Deuteronomio

1 ESTAS son las palabras que habló Moisés á todo
Israel de esta parte del Jordán en el desierto, en
el llano delante del mar Bermejo, entre Parán, y
Thopel, y Labán, y Haseroth, y Dizahab. 2 Once
jornadas hay desde Horeb, camino del monte
de Seir, hasta Cades-barnea. 3 Y fué, que á los
cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del
mes, Moisés habló á los hijos de Israel conforme
á todas las cosas que Jehová le había mandado
acerca de ellos; 4 Después que hirió á Sehón rey
de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón, y á Og
rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei:
5 De esta parte del Jordán, en tierra de Moab, re-
solvió Moisés declarar esta ley, diciendo: 6 Jehová
nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Harto
habéis estado en este monte; 7 Volveos, partíos é id
al monte del Amorrheo, y á todas sus comarcas, en
el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodía,
y á la costa de la mar, á la tierra del Cananeo, y
el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates. 8 Mirad,
yo he dado la tierra en vuestra presencia; entrad y
poseed la tierra que Jehová juró á vuestros padres
Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría á ellos y á su
simiente después de ellos. 9 Y yo os hablé entonces,
diciendo: Yo no puedo llevaros solo: 10 Jehová
vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí sois
hoy vosotros como las estrellas del cielo en mul-
titud. 11 ¡Jehová Dios de vuestros padres añada
sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga,

como os ha prometido! 12 ¿Cómo llevaré yo solo
vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros
pleitos? 13 Dad*me* de entre vosotros, de vuestras
tribus, varones sabios y entendidos y expertos,
para que yo los ponga por vuestros jefes. 14 Y me
respondisteis, y dijisteis: Bueno es hacer lo que
has dicho. 15 Y tomé los principales de vuestras
tribus, varones sabios y expertos, y púselos por
jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de
cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y
gobernadores á vuestras tribus. 16 Y entonces
mandé á vuestros jueces, diciendo: Oid entre
vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el
hombre y su hermano, y el que le es extranjero.
17 No tengáis respeto de personas en el juicio: así
al pequeño como al grande oiréis: no tendréis
temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y
la causa que os fuere difícil, la traeréis á mí, y yo
la oiré. 18 Os mandé, pues, en aquel tiempo todo
lo que habíais de hacer. 19 Y partidos de Horeb,
anduvimos todo aquel grande y terrible desierto
que habéis visto, por el camino del monte del Am-
orrheo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó;
y llegamos hasta Cades-barnea. 20 Entonces os
dije: Llegado habéis al monte del Amorrheo, el
cual Jehová nuestro Dios nos da. 21 Mira, Jehová tu
Dios ha dado delante de ti la tierra: sube y posée*la*,
como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho;
no temas ni desmayes. 22 Y llegasteis á mí todos
vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante
de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos
traigan de vuelta razón del camino por donde

hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos
de llegar. 23 Y el dicho me pareció bien: y tomé
doce varones de vosotros, un varón por tribu:
24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y lle-
garon hasta la arroyada de Escol, y reconocieron
la tierra. 25 Y tomaron en sus manos del fruto
del país, y nos lo trajeron, y diéronnos cuenta, y
dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro
Dios nos da. 26 Empero no quisisteis subir, antes
fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios;
27 Y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo:
Porque Jehová nos aborrecía, nos ha sacado de
tierra de Egipto, para entregarnos en mano del
Amorrheo para destruirnos. 28 ¿A dónde subi-
mos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer
nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor
y más alto que nosotros, las ciudades grandes y
muradas hasta el cielo; y también vimos allí hijos
de gigantes. 29 Entonces os dije: No temáis, ni
tengáis miedo de ellos. 30 Jehová vuestro Dios,
el cual va delante de vosotros, él peleará por
vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por
vosotros en Egipto delante de vuestros ojos; 31 Y en
el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído,
como trae el hombre á su hijo, por todo el camino
que habéis andado, hasta que habéis venido á este
lugar. 32 Y aun con esto no creisteis en Jehová
vuestro Dios, 33 El cual iba delante de vosotros
por el camino, para reconoceros el lugar donde
habíais de asentar el campo, con fuego de noche
para mostraros el camino por donde anduvieseis,
y con nube de día. 34 Y oyó Jehová la voz de vues-
tras palabras, y enojóse, y juró diciendo: 35 No verá

hombre alguno de estos de esta mala generación,
la buena tierra que juré había de dar á vuestros
padres, 36 Excepto Caleb hijo de Jephone: él la
verá, y á él le daré la tierra que pisó, y á sus hijos;
porque cumplió en pos de Jehová. 37 Y también
contra mí se airó Jehová por vosotros, diciendo:
Tampoco tú entrarás allá: 38 Josué hijo de Nun, que
está delante de ti, él entrará allá: anímale; porque
él la hará heredar á Israel. 39 Y vuestros chiquitos,
de los cuales dijisteis serán por presa, y vuestros
hijos que no saben hoy bueno ni malo, ellos en-
trarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán.
40 Y vosotros volveos, y partíos al desierto camino
del mar Bermejo. 41 Entonces respondisteis y me
dijisteis: Pecado hemos contra Jehová; nosotros
subiremos y pelearemos, conforme á todo lo que
Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os ar-
masteis cada uno de sus armas de guerra, y os
apercibisteis para subir al monte. 42 Y Jehová me
dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy
entre vosotros; porque no seáis heridos delante
de vuestros enemigos. 43 Y os hablé, y no disteis
oído; antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, y
persistiendo con altivez, subisteis al monte. 44 Y
salió el Amorrheo, que habitaba en aquel monte, á
vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen
las avispas, y os derrotaron en Seir, *persiguiéndoos*
hasta Horma. 45 Y volvisteis, y llorasteis delante de
Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os
prestó oído. 46 Y estuvisteis en Cades por muchos
días, como en los días que habéis estado.

2

1 Y VOLVIMOS, y partímonos al desierto camino
del mar Bermejo, como Jehová me había dicho;
y rodeamos el monte de Seir por muchos días.
2 Y Jehová me habló, diciendo: 3 Harto habéis
rodeado este monte; volveos al aquilón. 4 Y
manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros
por el término de vuestros hermanos los hijos de
Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de
vosotros; mas vosotros guardaos mucho: 5 No os
metáis con ellos; que no os daré de su tierra ni
aun la holladura de la planta de un pie; porque
yo he dado por heredad á Esaú el monte de Seir.
6 Compraréis de ellos por dinero las viandas, y
comeréis; y también compraréis de ellos el agua,
y beberéis: 7 Pues Jehová tu Dios te ha bendecido
en toda obra de tus manos: él sabe que andas por
este gran desierto: estos cuarenta años Jehová tu
Dios fué contigo; y ninguna cosa te ha faltado. 8 Y
pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú,
que habitaban en Seir, por el camino de la llanura
de Elath y de Esiongeber. Y volvimos, y pasamos
camino del desierto de Moab. 9 Y Jehová me
dijo: No molestes á Moab, ni te empeñes con ellos
en guerra, que no te daré posesión de su tierra;
porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos
de Lot. 10 (Los Emimeos habitaron en ella antes,
pueblo grande, y numeroso, y alto como gigantes:
11 Por gigantes eran ellos también contados, como
los Anaceos; y los Moabitas los llaman Emimeos.
12 Y en Seir habitaron antes los Horeos, á los cuales
echaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de
delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como

hizo Israel en la tierra de su posesión que les dió
Jehová.) 13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de
Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. 14 Y los
días que anduvimos de Cades-barnea hasta que
pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho
años; hasta que se acabó toda la generación de
los hombres de guerra de en medio del campo,
como Jehová les había jurado. 15 Y también la
mano de Jehová fué sobre ellos para destruirlos de
en medio del campo, hasta acabarlos. 16 Y acon-
teció que cuando se hubieron acabado de morir
todos los hombres de guerra de entre el pueblo,
17 Jehová me habló, diciendo: 18 Tú pasarás hoy el
término de Moab, á Ar, 19 Y te acercarás delante de
los hijos de Ammón: no los molestes, ni te metas
con ellos; porque no te tengo de dar posesión de
la tierra de los hijos de Ammón; que á los hijos
de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de
gigantes fué también ella tenida: habitaron en ella
gigantes en otro tiempo, á los cuales los Ammoni-
tas llamaban Zomzommeos; 21 Pueblo grande, y
numeroso, y alto, como los Anaceos; á los cuales
Jehová destruyó de delante de los Ammonitas,
quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar:
22 Como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban
en Seir, de delante de los cuales destruyó á los
Horeos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su
lugar hasta hoy. 23 Y á los Heveos que habitaban
en Haserin hasta Gaza, los Caftoreos que salieron
de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lu-
gar.) 24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de
Arnón: he aquí he dado en tu mano á Sehón rey

de Hesbón, Amorrheo, y á su tierra: comienza
á tomar posesión, y empéñate con él en guerra.
25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto
sobre los pueblos debajo de todo el cielo; los cuales
oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han
delante de ti. 26 Y envié mensajeros desde el
desierto de Cademoth á Sehón rey de Hesbón, con
palabras de paz, diciendo: 27 Pasaré por tu tierra
por el camino: por el camino iré, sin apartarme
á diestra ni á siniestra: 28 La comida me venderás
por dinero, y comeré: el agua también me darás
por dinero, y beberé: solamente pasaré á pie;
29 Como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que
habitaban en Seir, y los Moabitas que habitaban
en Ar; hasta que pase el Jordán á la tierra que
nos da Jehová nuestro Dios. 30 Mas Sehón rey de
Hesbón no quiso que pasásemos por el *territorio*
suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido
su espíritu, y obstinado su corazón para entre-
garlo en tu mano, como hoy. 31 Y díjome Jehová:
He aquí yo he comenzado á dar delante de ti á
Sehón y á su tierra; comienza á tomar posesión,
para que heredes su tierra. 32 Y salióuos Sehón
al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear
en Jaas. 33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó
delante de nosotros; y herimos á él y á sus hijos,
y á todo su pueblo. 34 Y tomamos entonces todas
sus ciudades, y destruimos todas las ciudades,
hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:
35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y
los despojos de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto á la ribera del

arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el arroyo,
hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de
nosotros: todas las entregó Jehová nuestro Dios
en nuestro poder. 37 Solamente á la tierra de los
hijos de Ammón no llegaste, ni á todo lo que está
á la orilla del arroyo de Jaboc ni á las ciudades del
monte, ni á *lugar* alguno que Jehová nuestro Dios
había prohibido.

3

1 Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basán, y
salióños al encuentro Og rey de Basán para pelear,
él y todo su pueblo, en Edrei. 2 Y díjome Jehová:
No tengas temor de él, porque en tu mano he
entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra: y
harás con él como hiciste con Sehón rey Amor-
rheo, que habitaba en Hesbón. 3 Y Jehová nuestro
Dios entregó también en nuestra mano á Og rey de
Basán, y á todo su pueblo, al cual herimos hasta
no quedar de él ninguno. 4 Y tomamos entonces
todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les
tomásemos: sesenta ciudades, toda la tierra de
Argob, del reino de Og en Basán. 5 Todas éstas eran
ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y
barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro.
6 Y destruímoslas, como hicimos á Sehón rey de
Hesbón, destruyendo en toda ciudad hombres,
mujeres, y niños. 7 Y tomamos para nosotros
todas las bestias, y los despojos de las ciudades.
8 También tomamos en aquel tiempo de mano de
dos reyes Amorrheos que estaban de esta parte
del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón hasta
el monte de Hermón: 9 (Los Sidonios llaman á

Hermón Sirión; y los Amorrheos, Senir:) 10 Todas
las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo
Basán hasta Salchâ y Edrei, ciudades del reino de
Og en Basán. 11 Porque sólo Og rey de Basán había
quedado de los gigantes que quedaron. He aquí su
cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabbath de
los hijos de Ammón?; la longitud de ella de nueve
codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de
un hombre. 12 Y esta tierra *que* heredamos en-
tonces desde Aroer, que está al arroyo de Arnón,
y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades,
dí á los Rubenitas y á los Gaditas: 13 Y el resto
de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, dí*lo*
á la media tribu de Manasés; toda la tierra de
Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de
los gigantes. 14 Jair hijo de Manasés tomó toda
la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y
Machâti; y llamóla de su nombre Basán-havoth-jair,
hasta hoy. 15 Y á Machîr dí á Galaad. 16 Y á los
Rubenitas y Gaditas dí de Galaad hasta el arroyo
de Arnón, el medio del arroyo por término; hasta
el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Ammón:
17 Asimismo la campiña, y el Jordán, y el término,
desde Cinereth hasta la mar del llano, el mar
Salado, las vertientes abajo del Pisga al oriente.
18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro
Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis:
pasaréis armados delante de vuestros hermanos
los hijos de Israel todos los valientes. 19 Solamente
vuestras mujeres, vuestros niños, y vuestros gana-
dos, (yo sé que tenéis mucho ganado,) quedarán
en vuestras ciudades que os he dado, 20 Hasta
que Jehová dé reposo á vuestros hermanos, así

como á vosotros, y hereden también ellos la tierra
que Jehová vuestro Dios les da á la otra parte
del Jordán: entonces os volveréis cada uno á su
heredad que yo os he dado. 21 Mandé también
á Josué entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo
lo que Jehová vuestro Dios ha hecho á aquellos
dos reyes: así hará Jehová á todos los reinos á los
cuales pasarás tú. 22 No los temáis; que Jehová
vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros. 23 Y
oré á Jehová en aquel tiempo, diciendo: 24 Señor
Jehová, tú has comenzado á mostrar á tu siervo
tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué dios
hay en el cielo ni en la tierra que haga según tus
obras, y según tus valentías? 25 Pase yo, ruégote, y
vea aquella tierra buena, que está á la parte allá
del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. 26 Mas
Jehová se había enojado contra mí por causa de
vosotros, por lo cual no me oyó: y díjome Jehová:
Bástate, no me hables más de este negocio. 27 Sube
á la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, y
al aquilón, y al mediodía, y al oriente, y ve por tus
ojos: porque no pasarás este Jordán. 28 Y manda
á Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él ha de
pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar
la tierra que verás. 29 Y paramos en el valle delante
de Beth-peor.

4

1 AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos y
derechos que yo os enseño, para que los ejecutéis,
y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que Jehová
el Dios de vuestros padres te da. 2 No añadiréis
á la palabra que yo os mando, ni disminuiréis

de ella, para que guardéis los mandamientos de
Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. 3 Vuestros
ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de
Baal-peor; que á todo hombre que fué en pos de
Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio
de ti. 4 Mas vosotros que os allegasteis á Jehová
vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. 5 Mirad,
yo os he enseñado estatutos y derechos, como
Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en
medio de la tierra en la cual entráis para poseerla.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque
esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en
ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos
estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y en-
tendido, gente grande es ésta. 7 Porque ¿qué gente
grande hay que tenga los dioses cercanos á sí,
como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto
le pedimos? 8 Y ¿qué gente grande hay que tenga
estatutos y derechos justos, como es toda esta ley
que yo pongo hoy delante de vosotros? 9 Por tanto,
guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no
te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni
se aparten de tu corazón todos los días de tu vida:
y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus
hijos; 10 El día que estuviste delante de Jehová tu
Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntame el
pueblo, para que yo les haga oir mis palabras, las
cuales aprenderán, para temerme todos los días
que vivieren sobre la tierra: y *las* enseñarán á sus
hijos; 11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del
monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio
de los cielos con tinieblas, nube, y oscuridad. 12 Y

habló Jehová con vosotros de en medio del fuego:
oisteis la voz de sus palabras, mas á excepción de
oir la voz, ninguna figura visteis: 13 Y él os anunció
su pacto, el cual os mandó poner por obra, las diez
palabras; y escribiólas en dos tablas de piedra. 14 A
mí también me mandó Jehová entonces enseñaros
los estatutos y derechos, para que los pusieseis por
obra en la tierra á la cual pasáis para poseerla.
15 Guardad pues mucho vuestras almas: pues
ninguna figura visteis el día que Jehová habló con
vosotros de en medio del fuego: 16 Porque no os
corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, im-
agen de figura alguna, efigie de varón ó hembra,
17 Figura de algún animal que sea en la tierra,
figura de ave alguna alada que vuele por el aire,
18 Figura de ningún *animal* que vaya arrastrando
por la tierra, figura de pez alguno que haya en el
agua debajo de la tierra: 19 Y porque alzando tus
ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas,
y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te
inclines á ellos, y les sirvas; que Jehová tu Dios los
ha concedido á todos los pueblos debajo de todos
los cielos. 20 Empero á vosotros Jehová os tomó, y
os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para
que le seáis por pueblo de heredad como en este
día. 21 Y Jehová se enojó contra mí sobre vuestros
negocios, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni
entraría en la buena tierra, que Jehová tu Dios te
da por heredad. 22 Así que yo voy á morir en esta
tierra; y no paso el Jordán: mas vosotros pasaréis,
y poseeréis aquella buena tierra. 23 Guardaos no
os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que

él estableció con vosotros, y os hagáis escultura
ó imagen de cualquier cosa, que Jehová tu Dios
te ha vedado. 24 Porque Jehová tu Dios es fuego
que consume, Dios celoso. 25 Cuando hubiereis
engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido
en la tierra, y os corrompiereis, é hiciereis escul-
tura ó imagen de cualquier cosa, é hiciereis mal en
ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; 26 Yo
pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que
presto pereceréis totalmente de la tierra hacia la
cual pasáis el Jordán para poseerla: no estaréis
en ella largos días sin que seáis destruídos. 27 Y
Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis
pocos en número entre las gentes á las cuales os
llevará Jehová: 28 Y serviréis allí á dioses hechos
de manos de hombres, á madera y á piedra, que
no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Mas si
desde allí buscares á Jehová tu Dios, lo hallarás,
si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu
alma. 30 Cuando estuviereis en angustia, y te
alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros
días te volvieres á Jehová tu Dios, y oyeres su
voz; 31 Porque Dios misericordioso es Jehová tu
Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará
del pacto de tus padres que les juró. 32 Porque
pregunta ahora de los tiempos pasados, que han
sido antes de ti, desde el día que crió Dios al
hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo
al otro, si se ha hecho cosa semejante á esta gran
cosa, ó se haya oído otra como ella. 33 ¿Ha oído
pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio
del fuego, como tú la has oído, y vivido? 34 ¿O ha

Dios probado á venir á tomar para sí gente de en
medio *de otra* gente, con pruebas, con señales, con
milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo
extendido, y grandes espantos, según todas las
cosas que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios
en Egipto ante tus ojos? 35 A ti te fué mostrado,
para que supieses que Jehová él es Dios; no hay
más fuera de él. 36 De los cielos te hizo oir su
voz, para enseñarte: y sobre la tierra te mostró su
gran fuego: y has oído sus palabras de en medio
del fuego. 37 Y por cuanto él amó á tus padres,
escogió su simiente después de ellos, y sacóte de-
lante de sí de Egipto con su gran poder; 38 Para
echar de delante de ti gentes grandes y más fuertes
que tú, y para introducirte, y darte su tierra por
heredad, como hoy. 39 Aprende pues hoy, y reduce
á tu corazón que Jehová él es el Dios arriba en el
cielo, y abajo sobre la tierra; no hay otro. 40 Y
guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo
te mando hoy, para que te vaya bien á ti y á tus
hijos después de ti, y prolongues tus días sobre
la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.
41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de esta
parte del Jordán al nacimiento del sol, 42 Para que
huyese allí el homicida que matase á su prójimo
por yerro, sin haber tenido enemistad con él desde
ayer ni antes de ayer; y que huyendo á una de
estas ciudades salvara la vida: 43 A Beser en el
desierto, en tierra de la llanura, de los Rubenitas;
y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Golán en
Basán, de los de Manasés. 44 Esta, pues, es la ley
que Moisés propuso delante de los hijos de Israel.
45 Estos son los testimonios, y los estatutos, y los

derechos, que Moisés notificó á los hijos de Israel,
cuando hubieron salido de Egipto; 46 De esta parte
del Jordán, en el valle delante de Beth-peor, en la
tierra de Sehón rey de los Amorrheos, que habit-
aba en Hesbón, al cual hirió Moisés con los hijos
de Israel, cuando hubieron salido de Egipto: 47 Y
poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán;
dos reyes de los Amorrheos que estaban de esta
parte del Jordán, al nacimiento del sol: 48 Desde
Aroer, que está junto á la ribera del arroyo de
Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón; 49 Y
toda la llanura de esta parte del Jordán, al oriente,
hasta la mar del llano, las vertientes de las aguas
abajo del Pisga.

5

1 Y LLAMÓ Moisés á todo Israel, y díjoles: Oye,
Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio
hoy en vuestros oídos: y aprendedlos, y guardad-
los, para ponerlos por obra. 2 Jehová nuestro
Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. 3 No con
nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con
nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.
4 Cara á cara habló Jehová con vosotros en el
monte de en medio del fuego, 5 (Yo estaba en-
tonces entre Jehová y vosotros, para denunciaros
la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis
temor del fuego, y no subisteis al monte;) di-
ciendo: 6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de
tierra de Egipto, de casa de siervos. 7 No tendrás
dioses extraños delante de mí. 8 No harás para
ti escultura, *ni* imagen alguna *de cosa* que está

arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las
aguas debajo de la tierra: 9 No te inclinarás á
ellas ni les servirás: porque yo soy Jehová tu Dios,
fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres
sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los
cuartos, á los que me aborrecen, 10 Y que hago mis-
ericordia á millares á los que me aman, y guardan
mis mandamientos. 11 No tomarás en vano el
nombre de Jehová tu Dios; porque Jehová no dará
por inocente al que tomare en vano su nombre.
12 Guardarás el día del reposo para santificarlo,
como Jehová tu Dios te ha mandado. 13 Seis días
trabajarás y harás toda tu obra: 14 Mas el séptimo
es reposo á Jehová tu Dios: ninguna obra harás
tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo,
ni tu peregrino que está dentro de tus puertas:
porque descanse tu siervo y tu sierva como tú. 15 Y
acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y
que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte
y brazo extendido: por lo cual Jehová tu Dios te ha
mandado que guardes el día del reposo. 16 Honra
á tu padre y á tu madre, como Jehová tu Dios te ha
mandado, para que sean prolongados tus días, y
para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová
tu Dios te da. 17 No matarás. 18 No adulterarás.
19 No hurtarás. 20 No dirás falso testimonio contra
tu prójimo. 21 No codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni
su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni
ninguna cosa que sea de tu prójimo. 22 Estas pal-
abras habló Jehová á toda vuestra congregación
en el monte, de en medio del fuego, de la nube y

de la oscuridad, á gran voz: y no añadió más. Y
escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me
dió á mí. 23 Y aconteció, que como vosotros oisteis
la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al
monte que ardía en fuego, llegasteis á mí todos los
príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos;
24 Y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos ha
mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído
su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto
que Jehová habla al hombre, y *éste* vive. 25 Ahora
pues, ¿por qué moriremos? que este gran fuego
nos consumirá: si tornáremos á oir la voz de Jehová
nuestro Dios, moriremos. 26 Porque, ¿qué es toda
carne, para que oiga la voz del Dios viviente que
habla de en medio del fuego, como nosotros *la
oímos*, y viva? 27 Llega tú, y oye todas las cosas
que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo
lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros
oiremos y haremos. 28 Y oyó Jehová la voz de
vuestras palabras, cuando me hablabais; y díjome
Jehová: He oído la voz de las palabras de este
pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo
lo que han dicho. 29 ¡Quién diera que tuviesen tal
corazón, que me temiesen, y guardasen todos los
días todos mis mandamientos, para que á ellos
y á sus hijos les fuese bien para siempre! 30 Ve,
diles: Volveos á vuestras tiendas. 31 Y tú estáte
aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y
estatutos, y derechos, que les has de enseñar, á fin
que *los* pongan ahora por obra en la tierra que yo
les doy para poseerla. 32 Mirad, pues, que hagáis
como Jehová vuestro Dios os ha mandado: no os

apartéis á diestra ni á siniestra; 33 Andad en todo
camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado,
para que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos días
en la tierra que habéis de poseer.

6

1 ESTOS pues son los mandamientos, estatutos,
y derechos que Jehová vuestro Dios mandó que os
enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra
á la cual pasáis vosotros para poseerla: 2 Para
que temas á Jehová tu Dios, guardando todos sus
estatutos y sus mandamientos que yo te mando,
tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de
tu vida, y que tus días sean prolongados. 3 Oye
pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para
que te vaya bien, y seáis multiplicados, como te ha
dicho Jehová el Dios de tus padres, en la tierra que
destila leche y miel. 4 Oye, Israel: Jehová nuestro
Dios, Jehová uno es: 5 Y amarás á Jehová tu Dios de
todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu
poder. 6 Y estas palabras que yo te mando hoy, es-
tarán sobre tu corazón: 7 Y las repetirás á tus hijos,
y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando
por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:
8 Y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán
por frontales entre tus ojos: 9 Y las escribirás en
los postes de tu casa, y en tus portadas. 10 Y será,
cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en
la tierra que juró á tus padres Abraham, Isaac, y
Jacob, que te daría; *en* ciudades grandes y buenas
que tú no edificaste, 11 Y casas llenas de todo bien,
que tú no henchiste, y cisternas cavadas, que tú no
cavaste, viñas y olivares que no plantaste: luego

que comieres y te hartares, 12 Guárdate que no te
olvides de Jehová, que te sacó de tierra de Egipto,
de casa de siervos. 13 A Jehová tu Dios temerás,
y á él servirás, y por su nombre jurarás. 14 No
andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses
de los pueblos que están en vuestros contornos:
15 Porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio
de ti *está*; porque no se inflame el furor de Jehová
tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la haz de
la tierra. 16 No tentaréis á Jehová vuestro Dios,
como lo tentasteis en Massa. 17 Guardad cuida-
dosamente los mandamientos de Jehová vuestro
Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha
mandado. 18 Y harás lo recto y bueno en ojos de
Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la
buena tierra que Jehová juró á tus padres; 19 Para
que él eche á todos tus enemigos de delante de
ti, como Jehová ha dicho. 20 Cuando mañana te
preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los
testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehová
nuestro Dios os mandó? 21 Entonces dirás á tu
hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto,
y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte; 22 Y
dió Jehová señales y milagros grandes y nocivos en
Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante
de nuestros ojos; 23 Y sacónos de allá, para traernos
y darnos la tierra que juró á nuestros padres;
24 Y mandónos Jehová que ejecutásemos todos estos
estatutos, y que temamos á Jehová nuestro Dios,
porque nos vaya bien todos los días, y para que
nos dé vida, como hoy. 25 Y tendremos justicia
cuando cuidáremos de poner por obra todos estos
mandamientos delante de Jehová nuestro Dios,

como él nos ha mandado.

7

1 CUANDO Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar
para poseerla, y hubiere echado de delante de
ti muchas gentes, al Hetheo, al Gergeseo, y al
Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo,
y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes
que tú; 2 Y Jehová tu Dios las hubiere entregado de-
lante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no
harás con ellos alianza, ni las tomarás á merced.
3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija á
su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo. 4 Porque
desviará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á
dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá
sobre vosotros, y te destruirá presto. 5 Mas así
habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis,
y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques,
y quemaréis sus esculturas en el fuego. 6 Porque
tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios: Jehová tu
Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,
más que todos los pueblos que están sobre la
haz de la tierra. 7 No por ser vosotros más que
todos los pueblos os ha querido Jehová, y os ha
escogido; porque vosotros erais los más pocos de
todos los pueblos: 8 Sino porque Jehová os amó,
y quiso guardar el juramento que juró á vuestros
padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y
os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de
Faraón, rey de Egipto. 9 Conoce, pues, que Jehová
tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y
la misericordia á los que le aman y guardan sus

mandamientos, hasta las mil generaciones; 10 Y
que da el pago en su cara al que le aborrece,
destruyéndolo: ni *lo* dilatará al que le odia, en
su cara le dará el pago. 11 Guarda por tanto los
mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te
mando hoy que cumplas. 12 Y será que, por haber
oído estos derechos, y guardado y puéstolos por
obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la
misericordia que juró á tus padres; 13 Y te amará,
y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el
fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu
grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró
á tus padres que te daría. 14 Bendito serás más
que todos los pueblos: no habrá en ti varón ni
hembra estéril, ni en tus bestias. 15 Y quitará
Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas
plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá
sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te
aborrecieren. 16 Y consumirás á todos los pueblos
que te da Jehová tu Dios: no los perdonará tu
ojo; ni servirás á sus dioses, que te será tropiezo.
17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas gentes son
muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraigar?;
18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo
que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo
Egipto; 19 De las grandes pruebas que vieron tus
ojos, y de las señales y milagros, y de la mano
fuerte y brazo extendido con que Jehová tu Dios te
sacó: así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos
de cuya presencia tú temieres. 20 Y también en-
viará Jehová tu Dios sobre ellos avispas, hasta que

perezcan los que quedaren, y los que se hubieren
escondido de delante de ti. 21 No desmayes delante
de ellos, que Jehová tu Dios está en medio de ti,
Dios grande y terrible. 22 Y Jehová tu Dios echará
á estas gentes de delante de ti poco á poco: no las
podrás acabar luego, porque las bestias del campo
no se aumenten contra ti. 23 Mas Jehová tu Dios las
entregará delante de ti, y él las quebrantará con
grande destrozo, hasta que sean destruídos. 24 Y él
entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el
nombre de ellos de debajo del cielo: nadie te hará
frente hasta que los destruyas. 25 Las esculturas
de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás
plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti,
porque no tropieces en ello, pues es abominación
á Jehová tu Dios; 26 Y no meterás abominación en
tu casa, porque no seas anatema como ello; del
todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es
anatema.

8

1 CUIDARÉIS de poner por obra todo man-
damiento que yo os ordeno hoy, porque viváis, y
seáis multiplicados, y entréis, y poseáis la tierra,
de la cual juró Jehová á vuestros padres. 2 Y
acordarte has de todo el camino por donde te ha
traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el
desierto, para afligirte, por probarte, para saber
lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar
ó no sus mandamientos. 3 Y te afligió, é hízote
tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que
no conocías tú, ni tus padres la habían conocido;
para hacerte saber que el hombre no vivirá de

solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de
Jehová vivirá el hombre. 4 Tu vestido nunca se
envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por
estos cuarenta años. 5 Reconoce asimismo en tu
corazón, que como castiga el hombre á su hijo,
así Jehová tu Dios te castiga. 6 Guardarás, pues,
los mandamientos de Jehová tu Dios, andando
en sus caminos, y temiéndolo. 7 Porque Jehová
tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de
arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que
brotan por vegas y montes; 8 Tierra de trigo y
cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra
de olivas, de aceite, y de miel; 9 Tierra en la
cual no comerás el pan con escasez, no te faltará
nada en ella; tierra que sus piedras son hierro,
y de sus montes cortarás metal. 10 Y comerás
y te hartarás, y bendecirás á Jehová tu Dios por
la buena tierra que te habrá dado. 11 Guárdate,
que no te olvides de Jehová tu Dios, para no ob-
servar sus mandamientos, y sus derechos, y sus
estatutos, que yo te ordeno hoy: 12 Que quizá no
comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que
mores, 13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten,
y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo
que tuvieres se te aumente, 14 Y se eleve luego tu
corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó
de tierra de Egipto, de casa de siervos; 15 Que te
hizo caminar por un desierto grande y espantoso,
de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de
sed, donde ningún agua había, y él te sacó agua
de la roca del pedernal; 16 Que te sustentó con
maná en el desierto, *comida* que tus padres no
habían conocido, afligiéndote y probándote, para á

la postre hacerte bien; 17 Y digas en tu corazón:
Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído
esta riqueza. 18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios:
porque él te da el poder para hacer las riquezas,
á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres,
como en este día. 19 Mas será, si llegares á olvidarte
de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de dioses
ajenos, y les sirvieres, y á ellos te encorvares,
protésto*lo* hoy contra vosotros, que de cierto pere-
ceréis. 20 Como las gentes que Jehová destruirá
delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no
habréis atendido á la voz de Jehová vuestro Dios.

9

1 OYE, Israel: tú estás hoy para pasar el Jordán,
para entrar á poseer gentes más *numerosas* y más
fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas
hasta el cielo, 2 Un pueblo grande y alto, hijos de
gigantes, de los cuales tienes tú conocimiento, y
has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los
hijos del gigante? 3 Sabe, pues, hoy que Jehová tu
Dios es el que pasa delante de ti, fuego consumi-
dor, que los destruirá y humillará delante de ti: y
tú los echarás, y los destruirás luego, como Jehová
te ha dicho. 4 No discurras en tu corazón cuando
Jehová tu Dios los habrá echado de delante de ti,
diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehová á
poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas
gentes Jehová las echa de delante de ti. 5 No por
tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras
á poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad
de estas gentes Jehová tu Dios las echa de de-
lante de ti, y por confirmar la palabra que Jehová

juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob. 6 Por
tanto, sabe que no por tu justicia Jehová tu Dios
te da esta buena tierra para poseerla; que pueblo
duro de cerviz eres tú. 7 Acuérdate, no te olvides
que has provocado á ira á Jehová tu Dios en el
desierto: desde el día que saliste de la tierra de
Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis
sido rebeldes á Jehová. 8 Y en Horeb provocasteis
á ira á Jehová, y enojóse Jehová contra vosotros
para destruiros. 9 Cuando yo subí al monte para
recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto
que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces
en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin
comer pan ni beber agua: 10 Y dióme Jehová las dos
tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en
ellas *estaba escrito* conforme á todas las palabras
que os habló Jehová en el monte de en medio del
fuego, el día de la asamblea. 11 Y fué al cabo de los
cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me
dió las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.
12 Y díjome Jehová: Levántate, desciende presto de
aquí; que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha
corrompido: pronto se han apartado del camino
que yo les mandé: hanse hecho una efigie de
fundición. 13 Y hablóme Jehová, diciendo: He
visto ese pueblo, y he aquí, que él es pueblo duro
de cerviz: 14 Déjame que los destruya, y raiga su
nombre de debajo del cielo; que yo te pondré
sobre gente fuerte y mucha más que ellos. 15 Y
volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego,
con las tablas del pacto en mis dos manos. 16 Y
miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vue-

stro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos presto del camino que Jehová os había mandado. 17 Entonces tomé las dos tablas,
y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante
de vuestros ojos. 18 Y postréme delante de Jehová,
como antes, cuarenta días y cuarenta noches: no
comí pan ni bebí agua, á causa de todo vuestro
pecado que habíais cometido haciendo mal en ojos
de Jehová para enojarlo. 19 Porque temí á causa
del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado
contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me
oyó aún esta vez. 20 Contra Aarón también se enojó
Jehová en gran manera para destruirlo: y también
oré por Aarón entonces. 21 Y tomé vuestro pecado,
el becerro que habíais hecho, y quemélo en el
fuego, y lo desmenucé moliéndole muy bien, hasta
que fué reducido á polvo: y eché el polvo de él
en el arroyo que descendía del monte. 22 También
en Tabera, y en Massa, y en Kibroth-hataavah,
enojasteis á Jehová. 23 Y cuando Jehová os envió
desde Cades-barnea, diciendo, Subid y poseed la
tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes
al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creisteis, ni obedecisteis á su voz. 24 Rebeldes habéis
sido á Jehová desde el día que yo os conozco.
25 Postréme, pues, delante de Jehová cuarenta días
y cuarenta noches que estuve postrado; porque
Jehová dijo que os había de destruir. 26 Y oré á
Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas
tu pueblo y tu heredad que has redimido con
tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano
fuerte. 27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac,
y Jacob; no mires á la dureza de este pueblo, ni á

su impiedad, ni á su pecado: 28 Porque no digan
los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto
no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les
había dicho, ó porque los aborrecía, los sacó para
matarlos en el desierto. 29 Y ellos son tu pueblo y
tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con
tu brazo extendido.

10

1 EN aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos
tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al
monte, y hazte un arca de madera: 2 Y escribiré
en aquellas tablas las palabras que estaban en las
tablas primeras que quebraste; y las pondrás en
el arca. 3 E hice un arca de madera de Sittim,
y labré dos tablas de piedra como las primeras,
y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
4 Y escribió en las tablas conforme á la primera
escritura, las diez palabras que Jehová os había
hablado en el monte de en medio del fuego, el día
de la asamblea; y diómelas Jehová. 5 Y volví y de-
scendí del monte, y puse las tablas en el arca que
había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.
6 (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-
bene-jacaam á Moserá: allí murió Aarón, y allí fué
sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su
hijo Eleazar. 7 De allí partieron á Gudgod, y de
Gudgod á Jotbath, tierra de arroyos de aguas. 8 En
aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví, para
que llevase el arca del pacto de Jehová, para que
estuviese delante de Jehová para servirle, y para
bendecir en su nombre, hasta hoy. 9 Por lo cual
Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos:

Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)
10 Y yo estuve en el monte como los primeros días,
cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová me oyó
también esta vez, y no quiso Jehová destruirte. 11 Y
díjome Jehová: Levántate, anda, para que partas
delante del pueblo, para que entren y posean
la tierra que juré á sus padres les había de dar.
12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de
ti, sino que temas á Jehová tu Dios, que andes en
todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á Jehová
tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma;
13 Que guardes los mandamientos de Jehová y sus
estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas
bien? 14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y
los cielos de los cielos: la tierra, y todas las cosas
que hay en ella. 15 Solamente de tus padres se
agradó Jehová para amarlos, y escogió su simiente
después de ellos, á vosotros, de entre todos los
pueblos, como en este día. 16 Circuncidad pues
el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis
más vuestra cerviz. 17 Porque Jehová vuestro Dios
es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande,
poderoso, y terrible, que no acepta persona, ni
toma cohecho; 18 Que hace justicia al huérfano y á
la viuda; que ama también al extranjero dándole
pan y vestido. 19 Amaréis pues al extranjero:
porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de
Egipto. 20 A Jehová tu Dios temerás, á él servirás,
á él te allegarás, y por su nombre jurarás. 21 El
es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho
contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos
han visto. 22 Con setenta almas descendieron tus

padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho como
las estrellas del cielo en multitud.

11

1 AMARÁS pues á Jehová tu Dios, y guardarás su
ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus
mandamientos, todos los días. 2 Y comprended
hoy: porque no *hablo* con vuestros hijos que no
han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro
Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo
extendido, 3 Y sus señales, y sus obras que hizo en
medio de Egipto á Faraón, rey de Egipto, y á toda
su tierra; 4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, á
sus caballos, y á sus carros; cómo hizo ondear las
aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían
tras vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy;
5 Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto,
hasta que habéis llegado á este lugar; 6 Y lo que
hizo con Dathán y Abiram, hijos de Eliab hijo de
Rubén; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse á
ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda
que tenían en pie en medio de todo Israel: 7 Mas
vuestros ojos han visto todos los grandes hechos
que Jehová ha ejecutado. 8 Guardad, pues, todos
los mandamientos que yo os prescribo hoy, para
que seáis esforzados, y entréis y poseáis la tierra,
á la cual pasáis para poseerla; 9 Y para que os
sean prolongados los días sobre la tierra, que juró
Jehová á vuestros padres había de dar á ellos y á
su simiente, tierra que fluye leche y miel. 10 Que
la tierra á la cual entras para poseerla, no es como
la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde
sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como

huerto de hortaliza. 11 La tierra á la cual pasáis
para poseerla, es tierra de montes y de vegas; de
la lluvia del cielo ha de beber las aguas; 12 Tierra
de la cual Jehová tu Dios cuida: siempre están
sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el
principio del año hasta el fin de él. 13 Y será que, si
obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos
que yo os prescribo hoy, amando á Jehová vuestro
Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con
toda vuestra alma, 14 Yo daré la lluvia de vuestra
tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y
cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite. 15 Daré
también hierba en tu campo para tus bestias; y
comerás, y te hartarás. 16 Guardaos, pues, que
vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis, y
sirváis á dioses ajenos, y os inclinéis á ellos; 17 Y
así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros,
y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra
dé su fruto, y perezcáis presto de la buena tierra
que os da Jehová. 18 Por tanto, pondréis estas
mis palabras en vuestro corazón y en vuestra
alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y
serán por frontales entre vuestros ojos. 19 Y las
enseñaréis á vuestros hijos, hablando de ellas, ora
sentado en tu casa, ó andando por el camino,
cuando te acuestes, y cuando te levantes: 20 Y
las escribirás en los postes de tu casa, y en tus
portadas: 21 Para que sean aumentados vuestros
días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra
que juró Jehová á vuestros padres que les había
de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardareis cuidadosamente todos es-
tos mandamientos que yo os prescribo, para que

los cumpláis; como améis á Jehová vuestro Dios
andando en todos sus caminos, y á él os allegareis,
23 Jehová también echará todas estas gentes de
delante de vosotros y poseeréis gentes grandes y
más fuertes que vosotros. 24 Todo lugar que pisare
la planta de vuestro pie, será vuestro: desde el de-
sierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta
la mar postrera será vuestro término. 25 Nadie
se sostendrá delante de vosotros: miedo y temor
de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre la
haz de toda la tierra que hollareis, como él os ha
dicho. 26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros
la bendición y la maldición: 27 La bendición, si
oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios,
que yo os prescribo hoy; 28 Y la maldición, si no
oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios,
y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy,
para ir en pos de dioses ajenos que no habéis
conocido. 29 Y será que, cuando Jehová tu Dios te
introdujere en la tierra á la cual vas para poseerla,
pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y
la maldición sobre el monte Ebal: 30 Los cuales
están de la otra parte del Jordán, tras el camino del
occidente en la tierra del Cananeo, que habita en
la campiña delante de Gilgal, junto á los llanos de
Moreh. 31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir
á poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y
la poseeréis, y habitaréis en ella. 32 Cuidaréis, pues,
de poner por obra todos los estatutos y derechos
que yo presento hoy delante de vosotros.

12

1 ESTOS son los estatutos y derechos que

cuidaréis de poner por obra, en la tierra que
Jehová el Dios de tus padres te ha dado para
que la poseas, todos los días que vosotros viviereis
sobre la tierra. 2 Destruiréis enteramente todos los
lugares donde las gentes que vosotros heredareis
sirvieron á sus dioses, sobre los montes altos,
y sobre los collados, y debajo de todo árbol
espeso: 3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis
sus imágenes, y sus bosques consumiréis con
fuego: y destruiréis las esculturas de sus dioses, y
extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.
4 No haréis así á Jehová vuestro Dios. 5 Mas
el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de
todas vuestras tribus, para poner allí su nombre
para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis: 6 Y
allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros
sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda
elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y
vuestras ofrendas voluntarias, y los primerizos de
vuestras vacas y de vuestras ovejas: 7 Y comeréis
allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis,
vosotros y vuestras familias, en toda obra de
vuestras manos en que Jehová tu Dios te hubiere
bendecido. 8 No haréis como todo lo que nosotros
hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece,
9 Porque aun hasta ahora no habéis entrado al
reposo y á la heredad que os da Jehová vuestro
Dios. 10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la
tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar,
y él os dará reposo de todos vuestros enemigos
alrededor, y habitaréis seguros. 11 Y al lugar
que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer
habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las

cosas que yo os mando: vuestros holocaustos,
y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las
ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo
lo escogido de vuestros votos que hubiereis
prometido á Jehová; 12 Y os alegraréis delante
de Jehová vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos,
y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras
siervas, y el Levita que estuviere en vuestras
poblaciones: por cuanto no tiene parte ni heredad
con vosotros. 13 Guárdate, que no ofrezcas tus
holocaustos en cualquier lugar que vieres; 14 Mas
en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus
tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás
todo lo que yo te mando. 15 Con todo, podrás matar
y comer carne en todas tus poblaciones conforme
al deseo de tu alma, según la bendición de Jehová
tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el
limpio la comerá, como *la* de corzo ó de ciervo:
16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la
derramaréis como agua. 17 Ni podrás comer en tus
poblaciones el diezmo de tu grano, ó de tu vino,
ó de tu aceite, ni los primerizos de tus vacas, ni
de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus
ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de
tus manos: 18 Mas delante de Jehová tu Dios las
comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere
escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu
sierva, y el Levita que está en tus poblaciones:
y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en
toda obra de tus manos. 19 Ten cuidado de no
desamparar al Levita en todos tus días sobre tu
tierra. 20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare
tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres,

Comeré carne, porque deseó tu alma comerla,
conforme á todo el deseo de tu alma comerás
carne. 21 Cuando estuviere lejos de ti el lugar que
Jehová tu Dios habrá escogido, para poner allí su
nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que
Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y
comerás en tus puertas según todo lo que deseare
tu alma. 22 Lo mismo que se come el corzo y el
ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio
comerán también de ellas. 23 Solamente que te
esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es
el alma; y no has de comer el alma juntamente con
su carne. 24 No la comerás: en tierra la derramarás
como agua. 25 No comerás de ella; para que te vaya
bien á ti, y á tus hijos después de ti, cuando hicieres
lo recto en ojos de Jehová. 26 Empero las cosas que
tuvieres tú consagradas, y tus votos, las tomarás,
y vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido:
27 Y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre,
sobre el altar de Jehová tu Dios: y la sangre de
tus sacrificios será derramada sobre el altar de
Jehová tu Dios, y comerás la carne. 28 Guarda y
escucha todas estas palabras que yo te mando,
porque te vaya bien á ti y á tus hijos después de
ti para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo
recto en los ojos de Jehová tu Dios. 29 Cuando
hubiere devastado delante de ti Jehová tu Dios
las naciones á donde tú vas para poseerlas, y las
heredares, y habitares en su tierra, 30 Guárdate
que no tropieces en pos de ellas, después que
fueren destruídas delante de ti: no preguntes
acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que
servían aquellas gentes á sus dioses, así haré yo

también. 31 No harás así á Jehová tu Dios; porque
todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus
dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en
el fuego á sus dioses. 32 Cuidaréis de hacer todo lo
que yo os mando: no añadirás á ello, ni quitarás de
ello.

13

1 CUANDO se levantare en medio de ti profeta,
ó soñador de sueños, y te diere señal ó prodigio,
2 Y acaeciere la señal ó prodigio que él te dijo,
diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que
no conociste, y sirvámosles; 3 No darás oído á las
palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños:
porque Jehová vuestro Dios os prueba, para saber
si amáis á Jehová vuestro Dios con todo vuestro
corazón, y con toda vuestra alma. 4 En pos de
Jehová vuestro Dios andaréis, y á él temeréis, y
guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su
voz, y á él serviréis, y á él os allegaréis. 5 Y el tal
profeta ó soñador de sueños, ha de ser muerto; por
cuanto trató de rebelión contra Jehová vuestro
Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató
de casa de siervos, y de echarte del camino por el
que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses: y
así quitarás el mal de en medio de ti. 6 Cuando te
incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo,
ó tu hija, ó la mujer de tu seno, ó tu amigo que
sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y
sirvamos á dioses ajenos, que ni tú ni tus padres
conocisteis, 7 De los dioses de los pueblos que están
en vuestros alrededores cercanos á ti, ó lejos de
ti, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo

de ella; 8 No consentirás con él, ni le darás oído;
ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasión, ni
lo encubrirás: 9 Antes has de matarlo; tu mano
será primero sobre él para matarle, y después la
mano de todo el pueblo. 10 Y has de apedrearlo con
piedras, y morirá; por cuanto procuró apartarte
de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto,
de casa de siervos: 11 Para que todo Israel oiga, y
tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta
mala cosa en medio de ti. 12 Cuando oyeres de al-
guna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para
que mores en ellas, que se dice: 13 Hombres, hijos
de impiedad, han salido de en medio de ti, que han
instigado á los moradores de su ciudad, diciendo:
Vamos y sirvamos á dioses ajenos, que vosotros no
conocisteis; 14 Tú inquirirás, y buscarás, y pregun-
tarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa
cierta, que tal abominación se hizo en medio de
ti, 15 Irremisiblemente herirás á filo de espada los
moradores de aquella ciudad, destruyéndola con
todo lo que en ella hubiere, y *también* sus bestias
á filo de espada. 16 Y juntarás todo el despojo
de ella en medio de su plaza, y consumirás con
fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á
Jehová tu Dios: y será un montón para siempre:
nunca más se edificará. 17 Y no se pegará algo á tu
mano del anatema; porque Jehová se aparte del
furor de su ira, y te dé mercedes, y tenga miseri-
cordia de ti, y te multiplique, como lo juró á tus
padres, 18 Cuando obedecieres á la voz de Jehová
tu Dios, guardando todos sus mandamientos que
yo te prescribo hoy, para hacer lo recto en ojos de
Jehová tu Dios.

14

1 HIJOS sois de Jehová vuestro Dios: no os sa-
jaréis, ni pondréis calva sobre vuestros ojos por
muerto; 2 Porque eres pueblo santo á Jehová tu
Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un
pueblo singular de entre todos los pueblos que
están sobre la haz de la tierra. 3 Nada abominable
comerás. 4 Estos son los animales que comeréis:
el buey, la oveja, y la cabra, 5 El ciervo, el corzo,
y el búfalo, y el cabrío salvaje, y el unicornio, y
buey salvaje, y cabra montés. 6 Y todo animal
de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y
que rumiare entre los animales, ese comeréis.
7 Empero estos no comeréis de los que rumian, ó
tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo,
porque rumian, mas no tienen uña hendida, os
serán inmundos; 8 Ni puerco: porque tiene uña
hendida, mas no rumia, os será inmundo. De la
carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos
muertos. 9 Esto comeréis de todo lo que está en el
agua: todo lo que tiene aleta y escama comeréis;
10 Mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no
comeréis: inmundo os será. 11 Toda ave limpia
comeréis. 12 Y estas son de las que no comeréis:
el águila, y el azor, y el esmerejón, 13 Y el ixio, y
el buitre, y el milano según su especie, 14 Y todo
cuervo según su especie, 15 Y el buho, y la lechuza,
y el cuclillo, y el halcón según su especie, 16 Y el
herodión, y el cisne, y el ibis, 17 Y el somormujo, y
el calamón, y el corvejón, 18 Y la cigüeña, y la garza
según su especie, y la abubilla, y el murciélago. 19 Y
todo reptil alado os será inmundo: no se comerá.
20 Toda ave limpia comeréis. 21 Ninguna cosa

mortecina comeréis: al extranjero que está en tus
poblaciones la darás, y él la comerá: ó véndela al
extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehová
tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su
madre. 22 Indispensablemente diezmarás todo el
producto de tu simiente, que rindiere el campo
cada un año. 23 Y comerás delante de Jehová
tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer
habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de
tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus man-
adas, y de tus ganados, para que aprendas á temer
á Jehová tu Dios todos los días. 24 Y si el camino
fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él,
por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios
hubiere escogido para poner en él su nombre,
cuando Jehová tu Dios te bendijere, 25 Entonces
venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y
vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; 26 Y
darás el dinero por todo lo que deseare tu alma,
por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó por sidra,
ó por cualquier cosa que tu alma te demandare:
y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te
alegrarás tú y tu familia. 27 Y no desampararás al
Levita que *habitare* en tus poblaciones; porque no
tiene parte ni heredad contigo. 28 Al cabo de cada
tres años sacarás todo el diezmo de tus productos
de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades: 29 Y
vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad
contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda,
que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán
saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en
toda obra de tus manos que hicieres.

15

1 AL cabo de siete años harás remisión. 2 Y esta es
la manera de la remisión: perdonará á su deudor
todo aquél que hizo empréstito de su mano, con
que obligó á su prójimo: no lo demandará más á
su prójimo, ó á su hermano; porque la remisión
de Jehová es pregonada. 3 Del extranjero deman-
darás el *reintegro*: mas lo que tu hermano tuviere
tuyo, lo perdonará tu mano; 4 Para que así no haya
en ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con
abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da
por heredad para que la poseas, 5 Si empero es-
cuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para
guardar y cumplir todos estos mandamientos que
yo te intimo hoy. 6 Ya que Jehová tu Dios te habrá
bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces
á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y
enseñorearte has de muchas gentes, pero de ti no
se enseñorearán. 7 Cuando hubiere en ti menes-
teroso de alguno de tus hermanos en alguna de
tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te da,
no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano
á tu hermano pobre: 8 Mas abrirás á él tu mano
liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta,
lo que hubiere menester. 9 Guárdate que no haya
en tu corazón perverso pensamiento, diciendo:
Cerca está el año séptimo, el de la remisión; y tu ojo
sea maligno sobre tu hermano menesteroso para
no darle: que él podrá clamar contra ti á Jehová,
y se te imputará á pecado. 10 Sin falta le darás, y
no sea tu corazón maligno cuando le dieres: que
por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus
hechos, y en todo lo que pusieres mano. 11 Porque

no faltarán menesterosos de en medio de la tierra;
por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano
á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en
tu tierra. 12 Cuando se vendiere á ti tu hermano
Hebreo ó Hebrea, y te hubiere servido seis años, al
séptimo año le despedirás libre de ti. 13 Y cuando
lo despidieres libre de ti, no lo enviarás vacío:
14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de
tu era, y de tu lagar; le darás *de* aquello en que
Jehová te hubiere bendecido. 15 Y te acordarás que
fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová
tu Dios te rescató: por tanto yo te mando esto
hoy. 16 Y será que, si él te dijere: No saldré de
contigo; porque te ama á ti y á tu casa, que le
va bien contigo; 17 Entonces tomarás una lesna,
y horadarás su oreja junto á la puerta, y será tu
siervo para siempre: así también harás á tu criada.
18 No te parezca duro cuando le enviares libre
de ti; que doblado del salario de mozo jornalero
te sirvió seis años: y Jehová tu Dios te bendecirá
en todo cuanto hicieres. 19 Santificarás á Jehová
tu Dios todo primerizo macho que nacerá de tus
vacas y de tus ovejas: no te sirvas del primerizo
de tus vacas, ni trasquiles el primerizo de tus
ovejas. 20 Delante de Jehová tu Dios los comerás
cada un año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová
escogiere. 21 Y si hubiere en él tacha, ciego ó
cojo, ó cualquiera mala falta, no lo sacrificarás á
Jehová tu Dios. 22 En tus poblaciones lo comerás:
el inmundo lo mismo que el limpio *comerán de él*,
como de un corzo ó de un ciervo. 23 Solamente que
no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás
como agua.

16

1 GUARDARÁS el mes de Abib, y harás pascua á
Jehová tu Dios: porque en el mes de Abib te sacó
Jehová tu Dios de Egipto de noche. 2 Y sacrificarás
la pascua á Jehová tu Dios, de las ovejas y de las
vacas, en el lugar que Jehová escogiere para hacer
habitar allí su nombre. 3 No comerás con ella
leudo; siete días comerás con ella pan por leudar,
pan de aflicción, porque apriesa saliste de tierra
de Egipto: para que te acuerdes del día en que
saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu
vida. 4 Y no se dejará ver levadura contigo en
todo tu término por siete días; y de la carne que
matares á la tarde del primer día, no quedará
hasta la mañana. 5 No podrás sacrificar la pascua
en ninguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te
da; 6 Sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere
para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la
pascua por la tarde á puesta del sol, al tiempo que
saliste de Egipto: 7 Y la asarás y comerás en el
lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por
la mañana te volverás y restituirás á tu morada.
8 Seis días comerás ázimos, y el séptimo día será
solemnidad á Jehová tu Dios: no harás obra *en él*.
9 Siete semanas te contarás: desde que comenzare
la hoz en las mieses comenzarás á contarte las
siete semanas. 10 Y harás la solemnidad de las
semanas á Jehová tu Dios: de la suficiencia volun-
taria de tu mano será lo que dieres, según Jehová
tu Dios te hubiere bendecido. 11 Y te alegrarás
delante de Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija,
y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que estuviere
en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la

viuda, que estuvieren en medio de ti, en el lugar
que Jehová tu Dios hubiere escogido para hacer
habitar allí su nombre. 12 Y acuérdate que fuiste
siervo en Egipto; por tanto guardarás y cumplirás
estos estatutos. 13 La solemnidad de las cabañas
harás por siete días, cuando hubieres hecho la
cosecha de tu era y de tu lagar. 14 Y te alegrarás
en tus solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu
siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el
huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones.
15 Siete días celebrarás solemnidad á Jehová tu
Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque
te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus
frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás
ciertamente alegre. 16 Tres veces cada un año
parecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu
Dios en el lugar que él escogiere: en la solemnidad
de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas,
y en la solemnidad de las cabañas. Y no parecerá
vacío delante de Jehová: 17 Cada uno con el don
de su mano, conforme á la bendición de Jehová tu
Dios, que te hubiere dado. 18 Jueces y alcaldes te
pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios
te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo
con justo juicio. 19 No tuerzas el derecho; no hagas
acepción de personas, ni tomes soborno; porque
el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte
las palabras de los justos. 20 La justicia, la justicia
seguirás, porque vivas y heredes la tierra que
Jehová tu Dios te da. 21 No te plantarás bosque de
ningún árbol cerca del altar de Jehová tu Dios, que
tú te habrás hecho. 22 Ni te levantarás estatua; lo
cual aborrece Jehová tu Dios.

17

1 NO sacrificarás á Jehová tu Dios buey, ó
cordero, en el cual haya falta ó alguna cosa mala:
porque es abominación á Jehová tu Dios. 2 Cuando
se hallare entre ti, en alguna de tus ciudades que
Jehová tu Dios te da, hombre, ó mujer, que haya
hecho mal en ojos de Jehová tu Dios traspasando
su pacto, 3 Que hubiere ido y servido á dioses
ajenos, y se hubiere inclinado á ellos, ora al sol, ó á
la luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual yo no he
mandado; 4 Y te fuere dado aviso, y, después que
oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece
de verdad cierta, que tal abominación ha sido
hecha en Israel; 5 Entonces sacarás al hombre ó
mujer que hubiere hecho esta mala cosa, á tus
puertas, hombre ó mujer, y los apedrearás con
piedras, y así morirán. 6 Por dicho de dos testigos,
ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir;
no morirá por el dicho de un solo testigo. 7 La
mano de los testigos será primero sobre él para
matarlo, y después la mano de todo el pueblo:
así quitarás el mal de en medio de ti. 8 Cuando
alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre
y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga,
en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te
levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios
escogiere; 9 Y vendrás á los sacerdotes Levitas, y
al juez que fuere en aquellos días, y preguntarás;
y te enseñarán la sentencia del juicio. 10 Y harás
según la sentencia que te indicaren los del lugar
que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según
todo lo que te manifestaren. 11 Según la ley que
ellos te enseñaren, y según el juicio que te dijeren,

harás: no te apartarás ni á diestra ni á siniestra
de la sentencia que te mostraren. 12 Y el hombre
que procediere con soberbia, no obedeciendo al
sacerdote que está para ministrar allí delante de
Jehová tu Dios, ó al juez, el tal varón morirá: y
quitarás el mal de Israel. 13 Y todo el pueblo oirá,
y temerá, y no se ensoberbecerán más. 14 Cuando
hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios
te da, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres:
Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que
están en mis alrededores; 15 Sin duda pondrás
por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere:
de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no
podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no
sea tu hermano. 16 Empero que no se aumente
caballos, ni haga volver el pueblo á Egipto para
acrecentar caballos: porque Jehová os ha dicho:
No procuraréis volver más por este camino. 17 Ni
aumentará para sí mujeres, porque su corazón no
se desvíe: ni plata ni oro acrecentará para sí en
gran copia. 18 Y será, cuando se asentare sobre
el solio de su reino, que ha de escribir para sí en
un libro un traslado de esta ley, *del original* de
delante de los sacerdotes Levitas; 19 Y lo tendrá
consigo, y leerá en él todos los días de su vida,
para que aprenda á temer á Jehová su Dios, para
guardar todas las palabras de aquesta ley y estos
estatutos, para ponerlos por obra: 20 Para que
no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se
aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra:
á fin que prolongue sus días en su reino, él y sus
hijos, en medio de Israel.

18

1 LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Leví,
no tendrán parte ni heredad con Israel; de las
ofrendas encendidas á Jehová, y de la heredad de
él comerán. 2 No tendrán, pues, heredad entre sus
hermanos: Jehová es su heredad, como él les ha
dicho. 3 Y este será el derecho de los sacerdotes de
parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrifi-
cio buey ó cordero: darán al sacerdote la espalda,
y las quijadas, y el cuajar. 4 Las primicias de tu
grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias
de la lana de tus ovejas le darás: 5 Porque le ha
escogido Jehová tu Dios de todas tus tribus, para
que esté para ministrar al nombre de Jehová, él
y sus hijos para siempre. 6 Y cuando el Levita
saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel,
donde hubiere peregrinado, y viniere con todo
deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere,
7 Ministrará al nombre de Jehová su Dios, como
todos sus hermanos los Levitas que estuvieren
allí delante de Jehová. 8 Porción como la porción
de los otros comerán, además de sus patrimonios.
9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Je-
hová tu Dios te da, no aprenderás á hacer según
las abominaciones de aquellas gentes. 10 No sea
hallado en ti quien haga pasar su hijo ó su hija
por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni
agorero, ni sortílego, ni hechicero, 11 Ni fraguador
de encantamentos, ni quien pregunte á pitón, ni
mágico, ni quien pregunte á los muertos. 12 Porque
es abominación á Jehová cualquiera que hace es-
tas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu
Dios las echó de delante de ti. 13 Perfecto serás

con Jehová tu Dios. 14 Porque estas gentes que
has de heredar, á agoreros y hechiceros oían: mas
tú, no así te ha dado Jehová tu Dios. 15 Profeta
de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te
levantará Jehová tu Dios: á él oiréis: 16 Conforme
á todo lo que pediste á Jehová tu Dios en Horeb
el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo á
oir la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este
gran fuego, porque no muera. 17 Y Jehová me
dijo: Bien han dicho. 18 Profeta les suscitaré de
en medio de sus hermanos, como tú; y pondré
mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo
que yo le mandare. 19 Mas será, que cualquiera
que no oyere mis palabras que él hablare en mi
nombre, yo le residenciaré. 20 Empero el profeta
que presumiere hablar palabra en mi nombre,
que yo no le haya mandado hablar, ó que hablare
en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.
21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conocere-
mos la palabra que Jehová no hubiere hablado?
22 Cuando el profeta hablare en nombre de Jehová,
y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que
Jehová no ha hablado: con soberbia la habló aquel
profeta: no tengas temor de él.

19

1 CUANDO Jehová tu Dios talare las gentes, cuya
tierra Jehová tu Dios te da á ti, y tú las heredares,
y habitares en sus ciudades, y en sus casas; 2 Te
apartarás tres ciudades en medio de tu tierra
que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
3 Arreglarte has el camino, y dividirás en tres
partes el término de tu tierra, que Jehová tu Dios te

dará en heredad, y será para que todo homicida
se huya allí. 4 Y este es el caso del homicida que
ha de huir allí, y vivirá: el que hiriere á su prójimo
por yerro, que no le tenía enemistad desde ayer ni
antes de ayer: 5 Como el que fué con su prójimo
al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su
mano en el hacha para cortar algún leño, saltó el
hierro del cabo, y encontró á su prójimo, y murió;
aquél huirá á una de aquestas ciudades, y vivirá;
6 No sea que el pariente del muerto vaya tras el
homicida, cuando se enardeciere su corazón, y
le alcance por ser largo el camino, y le hiera de
muerte, no debiendo ser condenado á muerte; por
cuanto no tenía enemistad desde ayer ni antes
de ayer con el *muerto*. 7 Por tanto yo te mando,
diciendo: Tres ciudades te apartarás. 8 Y si Jehová
tu Dios ensanchare tu término, como lo juró á
tus padres, y te diere toda la tierra que dijo á
tus padres que había de dar; 9 Cuando guardases
todos estos mandamientos, que yo te prescribo
hoy, para ponerlos por obra, que ames á Jehová
tu Dios y andes en sus caminos todos los días;
entonces añadirás tres ciudades á más de estas
tres; 10 Porque no sea derramada sangre inocente
en medio de tu tierra, que Jehová tu Dios te da
por heredad, y sea sobre ti sangre. 11 Mas cuando
hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y
lo acechare, y se levantare sobre él, y lo hiriere
de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas
ciudades; 12 Entonces los ancianos de su ciudad
enviarán y lo sacarán de allí, y entregarlo han en
mano del pariente del muerto, y morirá. 13 No le
perdonará tu ojo: y quitarás de Israel la sangre

inocente, y te irá bien. 14 No reducirás el término
de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en
tu heredad, la que poseyeres en la tierra que
Jehová tu Dios te da para que la poseas. 15 No
valdrá un testigo contra ninguno en cualquier
delito, ó en cualquier pecado, en cualquier pecado
que se cometiere. En el dicho de dos testigos, ó
en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.
16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno,
para testificar contra él rebelión, 17 Entonces los
dos hombres litigantes se presentarán delante de
Jehová, delante de los sacerdotes y jueces que
fueren en aquellos días: 18 Y los jueces inquirirán
bien, y si pareciere ser aquél testigo falso, que
testificó falsamente contra su hermano, 19 Haréis á
él como él pensó hacer á su hermano: y quitarás el
mal de en medio de ti. 20 Y los que quedaren oirán,
y temerán, y no volverán más á hacer una mala
cosa como ésta, en medio de ti. 21 Y no perdonará
tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,
mano por mano, pie por pie.

20

1 CUANDO salieres á la guerra contra tus ene-
migos, y vieres caballos y carros, un pueblo más
grande que tú, no tengas temor de ellos, que Je-
hová tu Dios es contigo, el cual te sacó de tierra
de Egipto. 2 Y será que, cuando os acercareis
para combatir, llegaráse el sacerdote, y hablará
al pueblo, 3 Y les dirá: Oye, Israel, vosotros os
juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos:
no se ablande vuestro corazón, no temáis, no os
azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 Que Jehová vuestro Dios anda con vosotros, para
pelear por vosotros contra vuestros enemigos,
para salvaros. 5 Y los oficiales hablarán al pueblo,
diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la
ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque
quizá no muera en la batalla, y otro alguno la
estrene. 6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha hecho
común uso de ella? Vaya, y vuélvase á su casa,
porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno
la goce. 7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no
la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque
quizá no muera en la batalla, y algún otro la
tome. 8 Y tornarán los oficiales á hablar al pueblo,
y dirán: ¿Quién es hombre medroso y tierno de
corazón? Vaya, y vuélvase á su casa, y no apoque
el corazón de sus hermanos, como su corazón. 9 Y
será que, cuando los oficiales acabaren de hablar
al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos
mandarán delante del pueblo. 10 Cuando te acer-
cares á una ciudad para combatirla, le intimarás
la paz. 11 Y será que, si te respondiere, Paz, y te
abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te
serán tributarios, y te servirán. 12 Mas si no hiciere
paz contigo, y emprendiere contigo guerra, y la
cercares, 13 Luego que Jehová tu Dios la entregare
en tu mano, herirás á todo varón suyo á filo de
espada. 14 Solamente las mujeres y los niños, y
los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad,
todos sus despojos, tomarás para ti: y comerás
del despojo de tus enemigos, los cuales Jehová tu
Dios te entregó. 15 Así harás á todas las ciudades
que estuvieren muy lejos de ti, que no fueren de

las ciudades de estas gentes. 16 Empero de las
ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da
por heredad, ninguna persona dejarás con vida;
17 Antes del todo los destruirás: al Hetheo, y al
Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo,
y al Jebuseo; como Jehová tu Dios te ha mandado:
18 Porque no os enseñen á hacer según todas sus
abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y
pequéis contra Jehová vuestro Dios. 19 Cuando
pusieres cerco á alguna ciudad, peleando contra
ella muchos días para tomarla, no destruyas su
arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella
comerás; y no la talarás, que no es hombre el árbol
del campo para venir contra ti en el cerco. 20 Mas
el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo
destruirás y lo talarás, y construye baluarte contra
la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

21

1 CUANDO fuere hallado en la tierra que Jehová
tu Dios te da para que la poseas, muerto echado en
el campo, y no se supiere quién lo hirió, 2 Entonces
tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta
las ciudades que están alrededor del muerto: 3 Y
será, que los ancianos de aquella ciudad, de la
ciudad más cercana al muerto, tomarán de la
vacada una becerra que no haya servido, que
no haya traído yugo; 4 Y los ancianos de aquella
ciudad traerán la becerra á un valle áspero, que
nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán el
pescuezo á la becerra allí en el valle. 5 Entonces
vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque á
ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan,

y para bendecir en nombre de Jehová; y por el
dicho de ellos se determinará todo pleito y toda
llaga. 6 Y todos los ancianos de aquella ciudad
más cercana al muerto lavarán sus manos sobre
la becerra degollada en el valle. 7 Y protestarán,
y dirán: Nuestras manos no han derramado esta
sangre, ni nuestros ojos lo vieron. 8 Expía á tu
pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no
imputes la sangre inocente *derramada* en medio
de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.
9 Y tú quitarás la *culpa* de sangre inocente de en
medio de ti, cuando hicieres lo que es recto en
los ojos de Jehová. 10 Cuando salieres á la guerra
contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entre-
gare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, 11 Y
vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa,
y la codiciares, y la tomares para ti por mujer,
12 La meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza,
y cortará sus uñas, 13 Y se quitará el vestido de
su cautiverio, y quedaráse en tu casa: y llorará
á su padre y á su madre el tiempo de un mes: y
después entrarás á ella, y tu serás su marido, y
ella tu mujer. 14 Y será, si no te agradare, que
la has de dejar en su libertad; y no la venderás
por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto
la afligiste. 15 Cuando un hombre tuviere dos
mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y
la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el
hijo primogénito fuere de la aborrecida; 16 Será
que, el día que hiciere heredar á sus hijos lo que
tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura
á los hijos de la amada en preferencia al hijo de
la aborrecida, que es el primogénito; 17 Mas al hijo

de la aborrecida reconocerá por primogénito, para
darle dos tantos de todo lo que se hallare que
tiene: porque aquél es el principio de su fuerza,
el derecho de la primogenitura es suyo. 18 Cuando
alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no
obedeciere á la voz de su padre ni á la voz de su
madre, y habiéndolo castigado, no les obedeciere;
19 Entonces tomarlo han su padre y su madre,
y lo sacarán á los ancianos de su ciudad, y á la
puerta del lugar suyo; 20 Y dirán á los ancianos
de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y
rebelde, no obedece á nuestra voz; es glotón y
borracho. 21 Entonces todos los hombres de su
ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así
quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá,
y temerá. 22 Cuando en alguno hubiere pecado de
sentencia de muerte, *por el* que haya de morir, y
le habrás colgado en un madero, 23 No estará su
cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta
lo enterrarás el mismo día, porque maldición de
Dios es el colgado: y no contaminarás tu tierra,
que Jehová tu Dios te da por heredad.

22

1 NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero,
perdidos, y te retirarás de ellos: precisamente los
volverás á tu hermano. 2 Y si tu hermano no fuere
tu vecino, ó no le conocieres, los recogerás en tu
casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los
busque, y se los devolverás. 3 Y así harás de su
asno, así harás también de su vestido, y lo mismo
harás con toda cosa perdida de tu hermano que se
le perdiere, y tú la hallares: no podrás retraerte

de ello. 4 No verás el asno de tu hermano, ó su
buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos:
con él has de procurar levantarlos. 5 No vestirá
la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá
ropa de mujer; porque abominación es á Jehová tu
Dios cualquiera que esto hace. 6 Cuando topares
en el camino algún nido de ave en cualquier árbol,
ó sobre la tierra, con pollos ó huevos, y estuviere la
madre echada sobre los pollos ó sobre los huevos,
no tomes la madre con los hijos: 7 Dejarás ir á
la madre, y tomarás los pollos para ti; para que
te vaya bien, y prolongues tus días. 8 Cuando
edificares casa nueva, harás pretil á tu terrado,
porque no pongas sangre en tu casa, si de él cayere
alguno. 9 No sembrarás tu viña de varias semillas,
porque no se deprave la plenitud de la semilla que
sembraste, y el fruto de la viña. 10 No ararás con
buey y con asno juntamente. 11 No te vestirás de
mistura, de lana y lino juntamente. 12 Hacerte has
flecos en los cuatro cabos de tu manto con que
te cubrieres. 13 Cuando alguno tomare mujer, y
después de haber entrado á ella la aborreciere, 14 Y
le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella
mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué
á ella, y no la hallé virgen; 15 Entonces el padre de
la moza y su madre tomarán, y sacarán las señales
de la virginidad de la doncella á los ancianos de
la ciudad, en la puerta. 16 Y dirá el padre de la
moza á los ancianos: Yo dí mi hija á este hombre
por mujer, y él la aborrece; 17 Y, he aquí, él le
pone tachas de *algunas* cosas, diciendo: No he
hallado tu hija virgen; empero, he aquí las señales

de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana
delante de los ancianos de la ciudad. 18 Entonces
los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y
lo castigarán; 19 Y le han de penar en cien *piezas*
de plata, las cuales darán al padre de la moza,
por cuanto esparció mala fama sobre virgen de
Israel: y la ha de tener por mujer, y no podrá
despedirla en todos sus días. 20 Mas si este negocio
fué verdad, que no se hubiere hallado virginidad
en la moza, 21 Entonces la sacarán á la puerta de la
casa de su padre, y la apedrearán con piedras los
hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo
vileza en Israel fornicando en casa de su padre:
así quitarás el mal de en medio de ti. 22 Cuando
se sorprendiere alguno echado con mujer casada
con marido, entrambos morirán, el hombre que se
acostó con la mujer, y la mujer: así quitarás el mal
de Israel. 23 Cuando fuere moza virgen desposada
con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se
echare con ella; 24 Entonces los sacaréis á ambos
á la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis
con piedras, y morirán; la moza porque no dió
voces en la ciudad, y el hombre porque humilló
á la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de
en medio de ti. 25 Mas si el hombre halló una
moza desposada en el campo, y él la agarrare,
y se echare con ella, morirá sólo el hombre que
con ella se habrá echado; 26 Y á la moza no harás
nada; no tiene la moza culpa de muerte: porque
como cuando alguno se levanta contra su prójimo,
y le quita la vida, así es esto: 27 Porque él la
halló en el campo: dió voces la moza desposada,
y no hubo quien la valiese. 28 Cuando alguno

hallare moza virgen, que no fuere desposada, y
la tomare, y se echare con ella, y fueren hallados;
29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al
padre de la moza cincuenta *piezas* de plata, y ella
será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá
despedir en todos sus días. 30 No tomará alguno la
mujer de su padre, ni descubrirá el regazo de su
padre.

23

1 NO entrará en la congregación de Jehová el
que fuere quebrado, ni el castrado. 2 No entrará
bastardo en la congregación de Jehová: ni aun en
la décima generación entrará en la congregación
de Jehová. 3 No entrará Ammonita ni Moabita en
la congregación de Jehová; ni aun en la décima
generación entrará en la congregación de Jehová
para siempre: 4 Por cuanto no os salieron á recibir
con pan y agua al camino, cuando salisteis de
Egipto; y porque alquiló contra ti á Balaam hijo de
Beor de Pethor de Mesopotamia de Siria, para que
te maldijese. 5 Mas no quiso Jehová tu Dios oir á
Balaam; y Jehová tu Dios te volvió la maldición en
bendición, porque Jehová tu Dios te amaba. 6 No
procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los
días para siempre. 7 No abominarás al Idumeo,
que tu hermano es: no abominarás al Egipcio,
que extranjero fuiste en su tierra. 8 Los hijos que
nacieren de ellos, á la tercera generación entrarán
en la congregación de Jehová. 9 Cuando salieres
á campaña contra tus enemigos, guárdate de toda
cosa mala. 10 Cuando hubiere en ti alguno que
no fuere limpio por accidente de noche, saldráse

del campo, y no entrará en él. 11 Y será que al
declinar de la tarde se lavará con agua, y cuando
fuere puesto el sol, entrará en el campo. 12 Y
tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá
fuera; 13 Tendrás también una estaca entre tus
armas; y será que, cuando estuvieres *allí* fuera,
cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu
excremento: 14 Porque Jehová tu Dios anda por
medio de tu campo, para librarte y entregar tus
enemigos delante de ti; por tanto será tu real
santo: porque él no vea en ti cosa inmunda, y
se vuelva de en pos de ti. 15 No entregarás á
su señor el siervo que se huyere á ti de su amo:
16 More contigo, en medio de ti, en el lugar que
escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le
estuviere: no le harás fuerza. 17 No habrá ramera
de las hijas de Israel, ni habrá sodomítico de los
hijos de Israel. 18 No traerás precio de ramera, ni
precio de perro á la casa de Jehová tu Dios por
ningún voto; porque abominación es á Jehová tu
Dios así lo uno como lo otro. 19 No tomarás de
tu hermano logro de dinero, ni logro de comida,
ni logro de cosa alguna de que se suele tomar.
20 Del extraño tomarás logro, mas de tu hermano
no lo tomarás, porque te bendiga Jehová tu Dios
en toda obra de tus manos sobre la tierra á la cual
entras para poseerla. 21 Cuando prometieres voto
á Jehová tu Dios, no tardarás en pagarlo; porque
ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y
habría en ti pecado. 22 Mas cuando te abstuvieres
de prometer, no habrá en ti pecado. 23 Guardarás
lo que tus labios pronunciaren; y harás, como
prometiste á Jehová tu Dios, lo que de tu voluntad

hablaste por tu boca. 24 Cuando entrares en la viña
de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo:
mas no pondrás en tu vaso. 25 Cuando entrares en
la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu
mano; mas no aplicarás hoz á la mies de tu prójimo.

24

1 CUANDO alguno tomare mujer y se casare con
ella, si no le agradare por haber hallado en ella
alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio,
y se la entregará en su mano, y despedirála de su
casa. 2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con
otro hombre. 3 Y si la aborreciere aqueste último, y
le escribiere carta de repudio, y se la entregare en
su mano, y la despidiere de su casa; ó si muriere
el postrer hombre que la tomó para sí por mujer,
4 No podrá su primer marido, que la despidió,
volverla á tomar para que sea su mujer, después
que fué amancillada; porque es abominación de-
lante de Jehová, y no has de pervertir la tierra
que Jehová tu Dios te da por heredad. 5 Cuando
tomare alguno mujer nueva, no saldrá á la guerra,
ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en
su casa por un año, para alegrar á su mujer que
tomó. 6 No tomarás en prenda la muela de molino,
ni la de abajo ni la de arriba: porque sería prendar
la vida. 7 Cuando fuere hallado alguno que haya
hurtado persona de sus hermanos los hijos de
Israel, y hubiere mercadeado con ella, ó la hubiere
vendido, el tal ladrón morirá, y quitarás el mal de
en medio de ti. 8 Guárdate de llaga de lepra, obser-
vando diligentemente, y haciendo según todo lo
que os enseñaren los sacerdotes Levitas: cuidaréis

de hacer como les he mandado. 9 Acuérdate de
lo que hizo Jehová tu Dios á María en el camino,
después que salisteis de Egipto. 10 Cuando dieres
á tu prójimo alguna cosa emprestada, no entrarás
en su casa para tomarle prenda: 11 Fuera estarás,
y el hombre á quien prestaste, te sacará afuera la
prenda. 12 Y si fuere hombre pobre, no duermas
con su prenda: 13 Precisamente le devolverás la
prenda cuando el sol se ponga, para que duerma
en su ropa, y te bendiga: y te será justicia delante
de Jehová tu Dios. 14 No hagas agravio al jornalero
pobre y menesteroso, así de tus hermanos como
de tus extranjeros que están en tu tierra en tus
ciudades: 15 En su día le darás su jornal, y no se
pondrá el sol sin dárselo: pues es pobre, y con
él sustenta su vida: porque no clame contra ti
á Jehová, y sea en ti pecado. 16 Los padres no
morirán por los hijos, ni los hijos por los padres;
cada uno morirá por su pecado. 17 No torcerás el
derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás
por prenda la ropa de la viuda: 18 Mas acuérdate
que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató
Jehová tu Dios: por tanto, yo te mando que hagas
esto. 19 Cuando segares tu mies en tu campo, y
olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás
á tomarla: para el extranjero, para el huérfano,
y para la viuda será; porque te bendiga Jehová
tu Dios en toda obra de tus manos. 20 Cuando
sacudieres tus olivas, no recorrerás las ramas tras
ti: para el extranjero, para el huérfano, y para
la viuda será. 21 Cuando vendimiares tu viña,
no rebuscarás tras ti: para el extranjero, para el
huérfano, y para la viuda será. 22 Y acuérdate que

fuiste siervo en tierra de Egipto: por tanto, yo te
mando que hagas esto.

25

1 CUANDO hubiere pleito entre algunos, y
vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren
al justo y condenaren al inicuo, 2 Será que, si
el delincuente mereciere ser azotado, entonces
el juez lo hará echar en tierra, y harále azotar
delante de sí, según su delito, por cuenta. 3 Harále
dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo
hiriere con muchos azotes á más de éstos, se
envilezca tu hermano delante de tus ojos. 4 No
pondrás bozal al buey cuando trillare. 5 Cuando
hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de
ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no
se casará fuera con hombre extraño: su cuñado
entrará á ella, y la tomará por su mujer, y hará
con ella parentesco. 6 Y será que el primogénito
que pariere ella, se levantará en nombre de su
hermano el muerto, porque el nombre de éste no
sea raído de Israel. 7 Y si el hombre no quisiere
tomar á su cuñada, irá entonces la cuñada suya á la
puerta á los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere
suscitar nombre en Israel á su hermano; no quiere
emparentar conmigo. 8 Entonces los ancianos de
aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él:
y si él se levantare, y dijere, No quiero tomarla,
9 Llegaráse entonces su cuñada á él delante de los
ancianos, y le descalzará el zapato de su pie, y
escupirále en el rostro, y hablará y dirá: Así será
hecho al varón que no edificare la casa de su
hermano. 10 Y su nombre será llamado en Israel:

La casa del descalzado. 11 Cuando algunos riñeren
juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno
para librar á su marido de mano del que le hiriere,
y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas;
12 La cortarás entonces la mano, no *la* perdonará
tu ojo. 13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa
chica. 14 No tendrás en tu casa epha grande y epha
pequeño. 15 Pesas cumplidas y justas tendrás;
epha cabal y justo tendrás: para que tus días sean
prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te
da. 16 Porque abominación es á Jehová tu Dios
cualquiera que hace esto, cualquiera que hace
agravio. 17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en
el camino, cuando salisteis de Egipto: 18 Que te
salió al camino, y te desbarató la retaguardia de
todos los flacos que *iban* detrás de ti, cuando tú
estabas cansado y trabajado; y no temió á Dios.
19 Será pues, cuando Jehová tu Dios te hubiere
dado reposo de tus enemigos alrededor, en la
tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para
que la poseas, que raerás la memoria de Amalec
de debajo del cielo: no te olvides.

26

1 Y SERÁ que, cuando hubieres entrado en la
tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y la
poseyeres, y habitares en ella; 2 Entonces tomarás
de las primicias de todos los frutos de la tierra,
que sacares de tu tierra que Jehová tu Dios te da,
y lo pondrás en un canastillo, é irás al lugar que
Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí
su nombre. 3 Y llegarás al sacerdote que fuere en

aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy á Jehová tu
Dios que he entrado en la tierra que juró Jehová á
nuestros padres que nos había de dar. 4 Y el sacer-
dote tomará el canastillo de tu mano, y pondrálo
delante del altar de Jehová tu Dios. 5 Entonces
hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un Siro
á punto de perecer fué mi padre, el cual descendió
á Egipto y peregrinó allá con pocos hombres, y
allí creció en gente grande, fuerte y numerosa: 6 Y
los Egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y
pusieron sobre nosotros dura servidumbre. 7 Y
clamamos á Jehová Dios de nuestros padres; y
oyó Jehová nuestra voz, y vió nuestra aflicción, y
nuestro trabajo, y nuestra opresión: 8 Y sacónos
Jehová de Egipto con mano fuerte, y con brazo
extendido, y con grande espanto, y con señales y
con milagros: 9 Y trájonos á este lugar, y diónos esta
tierra, tierra que fluye leche y miel. 10 Y ahora, he
aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra
que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de
Jehová tu Dios, é inclinarte has delante de Jehová
tu Dios. 11 Y te alegrarás con todo el bien que
Jehová tu Dios te hubiere dado *á ti* y á tu casa, tú
y el Levita, y el extranjero que está en medio de
ti. 12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el
diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del
diezmo, darás también al Levita, al extranjero, al
huérfano y á la viuda; y comerán en tus villas, y se
saciarán. 13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: Yo
he sacado lo consagrado de mi casa, y también lo
he dado al Levita, y al extranjero, y al huérfano, y á
la viuda, conforme á todos tus mandamientos que
me ordenaste: no he traspasado tus mandamien-

tos, ni me he olvidado de ellos: 14 No he comido de
ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia,
ni de ello he dado para mortuorio: he obedecido
á la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme
á todo lo que me has mandado. 15 Mira desde la
morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice
á tu pueblo Israel, y á la tierra que nos has dado,
como juraste á nuestros padres, tierra que fluye
leche y miel. 16 Jehová tu Dios te manda hoy que
cumplas estos estatutos y derechos; cuida, pues,
de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con
toda tu alma. 17 A Jehová has ensalzado hoy para
que te sea por Dios, y para andar en sus caminos,
y para guardar sus estatutos y sus mandamientos
y sus derechos, y para oir su voz: 18 Y Jehová te ha
ensalzado hoy para que le seas su peculiar pueblo,
como él te lo ha dicho, y para que guardes todos
sus mandamientos; 19 Y para ponerte alto sobre
todas las gentes que hizo, para loor, y fama, y
gloria; y para que seas pueblo santo á Jehová tu
Dios, como él ha dicho.

27

1 Y MANDÓ Moisés, con los ancianos de Israel,
al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los man-
damientos que yo prescribo hoy. 2 Y será que, el
día que pasareis el Jordán á la tierra que Jehová
tu Dios te da, te has de levantar piedras grandes,
las cuales revocarás con cal: 3 Y escribirás en ellas
todas las palabras de esta ley, cuando hubieres
pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios
te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el
Dios de tus padres te ha dicho. 4 Será pues, cuando

hubieres pasado el Jordán, que levantaréis estas
piedras que yo os mando hoy, en el monte de Ebal,
y las revocarás con cal: 5 Y edificarás allí altar á
Jehová tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre
ellas hierro. 6 De piedras enteras edificarás el altar
de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre él holocausto á
Jehová tu Dios; 7 Y sacrificarás pacíficos, y comerás
allí; y alegrarte has delante de Jehová tu Dios. 8 Y
escribirás en las piedras todas las palabras de esta
ley muy claramente. 9 Y Moisés, con los sacerdotes
Levitas, habló á todo Israel, diciendo: Atiende y
escucha, Israel: hoy eres hecho pueblo de Jehová
tu Dios. 10 Oirás pues la voz de Jehová tu Dios, y
cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que
yo te ordeno hoy. 11 Y mandó Moisés al pueblo
en aquel día, diciendo: 12 Estos estarán sobre
el monte de Gerizim para bendecir al pueblo,
cuando hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y
Leví, y Judá, é Issachâr, y José, y Benjamín. 13 Y
estos estarán para *pronunciar* la maldición en el
de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y
Nephtalí. 14 Y hablarán los Levitas, y dirán á todo
varón de Israel en alta voz: 15 Maldito el hom-
bre que hiciere escultura ó imagen de fundición,
abominación á Jehová, obra de mano de artífice, y
la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá
y dirá: Amén. 16 Maldito el que deshonrare á su
padre ó á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
17 Maldito el que redujere el término de su prójimo.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 18 Maldito el que
hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo
el pueblo: Amén. 19 Maldito el que torciere el

derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 20 Maldito el que
se echare con la mujer de su padre; por cuanto
descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el
pueblo: Amén. 21 Maldito el que tuviere parte con
cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.
22 Maldito el que se echare con su hermana, hija
de su padre, ó hija de su madre. Y dirá todo el
pueblo: Amén. 23 Maldito el que se echare con su
suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén. 24 Maldito el
que hiriere á su prójimo ocultamente. Y dirá todo
el pueblo: Amén. 25 Maldito el que recibiere don
para herir de muerte al inocente. Y dirá todo el
pueblo: Amén. 26 Maldito el que no confirmare las
palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo
el pueblo: Amén.

28

1 Y SERÁ que, si oyeres diligente la voz de Jehová
tu Dios, para guardar, para poner por obra todos
sus mandamientos que yo te prescribo hoy, tam-
bién Jehová tu Dios te pondrá alto sobre todas las
gentes de la tierra; 2 Y vendrán sobre ti todas estas
bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz
de Jehová tu Dios. 3 Bendito serás tú en la ciudad,
y bendito tú en el campo. 4 Bendito el fruto de tu
vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas. 5 Bendito tu canastillo
y tus sobras. 6 Bendito serás en tu entrar, y bendito
en tu salir. 7 Pondrá Jehová á tus enemigos que
se levantaren contra ti, de rota batida delante de
ti: por un camino saldrán á ti, por siete caminos

huirán delante de ti. 8 Enviará Jehová contigo la
bendición en tus graneros, y en todo aquello en
que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra
que Jehová tu Dios te da. 9 Confirmarte ha Jehová
por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando
guardares los mandamientos de Jehová tu Dios,
y anduvieres en sus caminos. 10 Y verán todos
los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová
es llamado sobre ti, y te temerán. 11 Y te hará
Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu
vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de
tu tierra, en el país que juró Jehová á tus padres
que te había de dar. 12 Abrirte ha Jehová su buen
depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su
tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos.
Y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás em-
prestado. 13 Y te pondrá Jehová por cabeza, y no
por cola: y estarás encima solamente, y no estarás
debajo; cuando obedecieres á los mandamientos
de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para
que *los* guardes y cumplas. 14 Y no te apartes
de todas las palabras que yo os mando hoy, ni á
diestra ni á siniestra, para ir tras dioses ajenos
para servirles. 15 Y será, si no oyeres la voz de
Jehová tu Dios, para cuidar de poner por obra
todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo
te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas
maldiciones, y te alcanzarán. 16 Maldito serás tu
en la ciudad, y maldito en el campo. 17 Maldito tu
canastillo, y tus sobras. 18 Maldito el fruto de tu
vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas. 19 Maldito serás en tu

entrar, y maldito en tu salir. 20 Y Jehová enviará
contra ti la maldición, quebranto y asombro en
todo cuanto pusieres mano é hicieres, hasta que
seas destruído, y perezcas presto á causa de la
maldad de tus obras, por las cuales me habrás
dejado. 21 Jehová hará que se te pegue mortandad,
hasta que te consuma de la tierra á la cual entras
para poseerla. 22 Jehová te herirá de tisis, y de
fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de
calamidad repentina, y con añublo; y perseguirte
han hasta que perezcas. 23 Y tus cielos que están
sobre tu cabeza, serán de metal; y la tierra que está
debajo de ti, de hierro. 24 Dará Jehová por lluvia á
tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderán
sobre ti hasta que perezcas. 25 Jehová te entregará
herido delante de tus enemigos: por un camino
saldrás á ellos, y por siete caminos huirás delante
de ellos: y serás sacudido á todos los reinos de la
tierra. 26 Y será tu cuerpo muerto por comida á
toda ave del cielo y bestia de la tierra, y no habrá
quien las espante. 27 Jehová te herirá de la plaga
de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y con
comezón, de que no puedas ser curado. 28 Jehová
te herirá con locura, y con ceguedad, y con pasmo
de corazón. 29 Y palparás al mediodía, como palpa
el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado
en tus caminos: y nunca serás sino oprimido y
robado todos los días, y no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá
con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella;
plantarás viña, y no la vendimiarás. 31 Tu buey
será matado delante de tus ojos, y tú no comerás

de él; tu asno será arrebatado de delante de ti,
y no se te volverá; tus ovejas serán dadas á tus
enemigos, y no tendrás quien te *las* rescate. 32 Tus
hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, y
tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el
día: y no habrá fuerza en tu mano. 33 El fruto de
tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no
conociste; y nunca serás sino oprimido y quebran-
tado todos los días. 34 Y enloquecerás á causa de lo
que verás con tus ojos. 35 Herirte ha Jehová con
maligna pústula en las rodillas y en las piernas, sin
que puedas ser curado: *aun* desde la planta de tu
pie hasta tu mollera. 36 Jehová llevará á ti, y á tu
rey que hubieres puesto sobre ti, á gente que no
conociste tú ni tus padres; y allá servirás á dioses
ajenos, al palo y á la piedra. 37 Y serás por pasmo,
por ejemplo y por fábula, á todos los pueblos á
los cuales te llevará Jehová. 38 Sacarás mucha
simiente al campo, y cogerás poco; porque la lan-
gosta lo consumirá. 39 Plantarás viñas y labrarás,
mas no beberás vino, ni cogerás *uvas*; porque el
gusano las comerá. 40 Tendrás olivas en todo tu
término, mas no te ungirás con el aceite; porque tu
aceituna se caerá. 41 Hijos é hijas engendrarás, y
no serán para ti; porque irán en cautiverio. 42 Toda
tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la
langosta. 43 El extranjero que estará en medio de
ti subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto muy
bajo. 44 El te prestará á ti, y tú no prestarás á él: él
será por cabeza, y tú serás por cola. 45 Y vendrán
sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán,
y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto

no habrás atendido á la voz de Jehová tu Dios,
para guardar sus mandamientos y sus estatutos,
que él te mandó: 46 Y serán en ti por señal y por
maravilla, y en tu simiente para siempre. 47 Por
cuanto no serviste á Jehová tu Dios con alegría y
con gozo de corazón, por la abundancia de todas
las cosas; 48 Servirás por tanto á tus enemigos que
enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed
y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y
él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta
destruirte. 49 Jehová traerá sobre ti gente de lejos,
del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente
cuya lengua no entiendas; 50 Gente fiera de rostro,
que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al
niño: 51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto
de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará
grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas,
ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. 52 Y
te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que
caigan tus muros altos y encastillados en que tú
confías, en toda tu tierra: te cercará, pues, en todas
tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios
te habrá dado. 53 Y comerás el fruto de tu vientre,
la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu
Dios te dió, en el cerco y en el apuro con que te
angustiará tu enemigo. 54 El hombre tierno en ti,
y el muy delicado, su ojo será maligno para con
su hermano, y para con la mujer de su seno, y
para con el resto de sus hijos que le quedaren;
55 Para no dar á alguno de ellos de la carne de
sus hijos, que él comerá, porque nada le habrá
quedado, en el cerco y en el apuro con que tu

enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. 56 La
tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la
planta de su pie probó á sentar sobre la tierra, de
ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con
el marido de su seno, y para con su hijo, y para con
su hija, 57 Y para con su chiquita que sale de entre
sus pies, y para con sus hijos que pariere; pues
los comerá escondidamente, á falta de todo, en el
cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprim-
irá en tus ciudades. 58 Si no cuidares de poner
por obra todas las palabras de aquesta ley que
están escritas en este libro, temiendo este nombre
glorioso y terrible, JEHOVÁ TU DIOS, 59 Jehová
aumentará maravillosamente tus plagas y las pla-
gas de tu simiente, plagas grandes y estables, y
enfermedades malignas y duraderas; 60 Y hará
volver sobre ti todos los males de Egipto, delante
de los cuales temiste, y se te pegarán. 61 Asimismo
toda enfermedad y toda plaga que no está escrita
en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti,
hasta que tú seas destruído. 62 Y quedaréis en poca
gente, en lugar de haber sido como las estrellas del
cielo en multitud; por cuanto no obedeciste á la
voz de Jehová tu Dios. 63 Y será que como Jehová
se gozó sobre vosotros para haceros bien, y para
multiplicaros, así se gozará Jehová sobre vosotros
para arruinaros, y para destruiros; y seréis ar-
rancados de sobre la tierra, á la cual entráis para
poseerla. 64 Y Jehová te esparcirá por todos los
pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro
cabo de ella; y allí servirás á dioses ajenos que no
conociste tú ni tus padres, al leño y á la piedra.

65 Y ni aun entre las mismas gentes descansarás, ni
la planta de tu pie tendrá reposo; que allí te dará
Jehová corazón temeroso, y caimiento de ojos, y
tristeza de alma: 66 Y tendrás tu vida *como* colgada
delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día,
y no confiarás de tu vida. 67 Por la mañana dirás:
¡Quién diera fuese la tarde! y á la tarde dirás: ¡Quién
diera fuese la mañana! por el miedo de tu corazón
con que estarás amedrentado, y por lo que verán
tus ojos. 68 Y Jehová te hará tornar á Egipto en
navíos por el camino del cual te ha dicho: Nunca
más volveréis: y allí seréis vendidos á vuestros
enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá
quien os compre.

29

1 ESTAS son las palabras del pacto que Jehová
mandó á Moisés concertara con los hijos de Israel
en la tierra de Moab, además del pacto que con-
certó con ellos en Horeb. 2 Moisés pues llamó á
todo Israel, y díjoles: Vosotros habéis visto todo lo
que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en
la tierra de Egipto á Faraón y á todos sus siervos, y
á toda su tierra: 3 Las pruebas grandes que vieron
tus ojos, las señales, y las grandes maravillas. 4 Y Je-
hová no os dió corazón para entender, ni ojos para
ver, ni oídos para oir, hasta el día de hoy. 5 Y yo os
he traído cuarenta años por el desierto: vuestros
vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni
tu zapato se ha envejecido sobre tu pie. 6 No
habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra: para
que supieseis que yo soy Jehová vuestro Dios. 7 Y
llegasteis á este lugar, y salió Sehón rey de Hesbón,

y Og rey de Basán, delante de nosotros para pelear,
y herímoslos; 8 Y tomamos su tierra, y dímosla por
heredad á Rubén y á Gad, y á la media tribu de
Manasés. 9 Guardaréis, pues, las palabras de este
pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis
en todo lo que hiciereis. 10 Vosotros todos estáis
hoy delante de Jehová vuestro Dios; vuestros
príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos,
y vuestros oficiales, todos los varones de Israel,
11 Vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extran-
jeros que habitan en medio de tu campo, desde
el que corta tu leña hasta el que saca tus aguas:
12 Para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y
en su juramento, que Jehová tu Dios acuerda hoy
contigo: 13 Para confirmarte hoy por su pueblo, y
que él te sea á ti por Dios, de la manera que él te
ha dicho, y como él juró á tus padres Abraham,
Isaac, y Jacob. 14 Y no con vosotros solos acuerdo
yo este pacto y este juramento, 15 Sino con los que
están aquí presentes hoy con nosotros delante de
Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí
hoy con nosotros. 16 Porque vosotros sabéis cómo
habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos
pasado por medio de las gentes que habéis pasado;
17 Y habéis visto sus abominaciones, y sus ídolos,
madera y piedra, plata y oro, que *tienen* consigo.
18 Quizá habrá entre vosotros varón, ó mujer, ó
familia, ó tribu, cuyo corazón se vuelva hoy de
con Jehová nuestro Dios, por andar á servir á los
dioses de aquellas gentes; quizá habrá en vosotros
raíz que eche veneno y ajenjo; 19 Y sea que, cuando
el tal oyere las palabras de esta maldición, él se

bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz,
aunque ande según el pensamiento de mi corazón,
para añadir la embriaguez á la sed: 20 Jehová
no querrá perdonarle; antes humeará luego el
furor de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y
asentaráse sobre él toda maldición escrita en este
libro, y Jehová raerá su nombre de debajo del
cielo: 21 Y apartárlo Jehová de todas las tribus de
Israel para mal, conforme á todas las maldiciones
del pacto escrito en este libro de la ley. 22 Y dirá la
generación venidera, vuestros hijos que vendrán
después de vosotros, y el extranjero que vendrá
de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de
aquesta tierra, y sus enfermedades de que Jehová
la hizo enfermar, 23 (Azufre y sal, abrasada toda su
tierra: no será sembrada, ni producirá, ni crecerá
en ella hierba ninguna, como en la subversión de
Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Seboim, que
Jehová subvirtió en su furor y en su ira:) 24 Dirán,
pues, todas las gentes: ¿Por qué hizo Jehová esto
á esta tierra? ¿qué ira es ésta de tan gran furor?
25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de
Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con
ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, 26 Y
fueron y sirvieron á dioses ajenos, é inclináronse á
ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa
les habían dado: 27 Encendióse por tanto, el furor
de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella
todas las maldiciones escritas en este libro; 28 Y
Jehová los desarraigó de su tierra con enojo, y
con saña, y con furor grande, y los echó á otra
tierra, como hoy. 29 Las cosas secretas pertenecen
á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para

nosotros y para nuestros hijos por siempre, para
que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Y SERÁ que, cuando te sobrevinieren todas
estas cosas, la bendición y la maldición que he
puesto delante de ti, y volvieres á tu corazón en
medio de todas las gentes á las cuales Jehová tu
Dios te hubiere echado, 2 Y te convirtieres á Jehová
tu Dios, y obedecieres á su voz conforme á todo
lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo
tu corazón y con toda tu alma, 3 Jehová también
volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de ti,
y tornará á recogerte de todos los pueblos á los
cuales te hubiere esparcido Jehová tu Dios. 4 Si
hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos,
de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te
tomará: 5 Y volverte ha Jehová tu Dios á la tierra
que heredaron tus padres, y la poseerás; y te
hará bien, y te multiplicará más que á tus padres.
6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el
corazón de tu simiente, para que ames á Jehová
tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
á fin de que tú vivas. 7 Y pondrá Jehová tu Dios
todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y
sobre tus aborrecedores que te persiguieron. 8 Y
tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por
obra todos sus mandamientos, que yo te intimo
hoy. 9 Y hacerte ha Jehová tu Dios abundar en
toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre,
en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra,
para bien: porque Jehová volverá á gozarse sobre
ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus

padres; 10 Cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios,
para guardar sus mandamientos y sus estatutos
escritos en este libro de la ley; cuando te con-
virtieres á Jehová tu Dios con todo tu corazón y
con toda tu alma. 11 Porque este mandamiento
que yo te intimo hoy, no te es encubierto, ni está
lejos: 12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién
subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo
representará, para que lo cumplamos? 13 Ni está
de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quién
pasará por nosotros la mar, para que nos lo traiga
y nos lo represente, á fin de que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu
boca y en tu corazón, para que la cumplas. 15 Mira,
yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la
muerte y el mal: 16 Porque yo te mando hoy que
ames á Jehová tu Dios, que andes en sus caminos,
y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus
derechos, para que vivas y seas multiplicado, y Je-
hová tu Dios te bendiga en la tierra á la cual entras
para poseerla. 17 Mas si tu corazón se apartare,
y no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares á
dioses ajenos, y los sirvieres; 18 Protéstoos hoy que
de cierto pereceréis: no tendréis largos días sobre
la tierra, para ir á la cual pasas el Jordán para
poseerla. 19 A los cielos y la tierra llamo por testi-
gos hoy contra vosotros, que os he puesto delante
la vida y la muerte, la bendición y la maldición:
escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:
20 Que ames á Jehová tu Dios, que oigas su voz, y
te allegues á él; porque él es tu vida, y la longitud
de tus días; á fin de que habites sobre la tierra que

juró Jehová á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob,
que les había de dar.

31

1 Y FUÉ Moisés, y habló estas palabras á todo
Israel, 2 Y díjoles: De edad de ciento y veinte años
soy hoy día; no puedo más salir ni entrar: á más de
esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.
3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá
estas gentes de delante de ti, y las heredarás: Josué
será el que pasará delante de ti, como Jehová ha
dicho. 4 Y hará Jehová con ellos como hizo con
Sehón y con Og, reyes de los Amorrheos, y con su
tierra, que los destruyó. 5 Y los entregará Jehová
delante de vosotros, y haréis con ellos conforme á
todo lo que os he mandado. 6 Esforzaos y cobrad
ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos: que
Jehová tu Dios es el que va contigo: no te dejará
ni te desamparará. 7 Y llamó Moisés á Josué, y
díjole á vista de todo Israel: Esfuérzate y anímate;
porque tú entrarás con este pueblo á la tierra que
juró Jehová á sus padres que les había de dar, y
tú se la harás heredar. 8 Y Jehová es el que va
delante de ti; él será contigo, no te dejará, ni te de-
samparará; no temas, ni te intimides. 9 Y escribió
Moisés esta ley, y dióla á los sacerdotes, hijos de
Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y á
todos los ancianos de Israel. 10 Y mandóles Moisés,
diciendo: Al cabo del séptimo año, en el año de la
remisión, en la fiesta de las Cabañas, 11 Cuando
viniere todo Israel á presentarse delante de Je-
hová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás
esta ley delante de todo Israel á oídos de ellos.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres
y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus
ciudades, para que oigan y aprendan, y teman á
Jehová vuestro Dios, y cuiden de poner por obra
todas las palabras de esta ley: 13 Y los hijos de
ellos que no supieron oigan, y aprendan á temer
á Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis
sobre la tierra, para ir á la cual pasáis el Jordán
para poseerla. 14 Y Jehová dijo á Moisés: He aquí
se han acercado tus días para que mueras: llama á
Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonio,
y le mandaré. Fueron pues Moisés y Josué, y
esperaron en el tabernáculo del testimonio. 15 Y
apareciόse Jehová en el tabernáculo, en la columna
de nube; y la columna de nube se puso sobre la
puerta del tabernáculo. 16 Y Jehová dijo á Moisés:
He aquí tú vas á dormir con tus padres, y este
pueblo se levantará y fornicará tras los dioses
ajenos de la tierra adonde va, *en estando* en medio
de ella; y me dejará, é invalidará mi pacto que
he concertado con él: 17 Y mi furor se encenderá
contra él en aquel día; y los abandonaré, y escon-
deré de ellos mi rostro, y serán consumidos; y
le hallarán muchos males y angustias, y dirá en
aquel día: ¿No me han hallado estos males porque
no está mi Dios en medio de mí? 18 Empero yo
esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por
todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse
vuelto á dioses ajenos. 19 Ahora pues, escribíos
este cántico, y enséñalo á los hijos de Israel: ponlo
en boca de ellos, para que este cántico me sea por
testigo contra los hijos de Israel. 20 Porque yo le
introduciré en la tierra que juré á sus padres, la

cual fluye leche y miel; y comerá, y se hartará, y
se engordará: y volveránse á dioses ajenos, y les
servirán, y me enojarán, é invalidarán mi pacto.
21 Y será que cuando le vinieren muchos males
y angustias, entonces responderá en su cara este
cántico como testigo, pues no caerá en olvido de la
boca de su linaje: porque yo conozco su ingenio,
y lo que hace hoy antes que le introduzca en la
tierra que juré. 22 Y Moisés escribió este cántico
aquel día, y enseñólo á los hijos de Israel. 23 Y
dió orden á Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate
y anímate, que tú meterás los hijos de Israel en la
tierra que les juré, y yo seré contigo. 24 Y como
acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley
en un libro hasta concluirse, 25 Mandó Moisés á los
Levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová,
diciendo: 26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo
al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y
esté allí por testigo contra ti. 27 Porque yo conozco
tu rebelión, y tu cerviz dura: he aquí que aun
viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes á Je-
hová; y ¿cuánto más después que yo fuere muerto?
28 Congregad á mí todos los ancianos de vuestras
tribus, y á vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos
estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos
los cielos y la tierra. 29 Porque yo sé que después
de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os
apartéis del camino que os he mandado; y que
os ha de venir mal en los postreros días, por haber
hecho mal en ojos de Jehová, enojándole con la
obra de vuestras manos. 30 Entonces habló Moisés
en oídos de toda la congregación de Israel las pal-
abras de este cántico hasta acabarlo.

32

1 ESCUCHAD, cielos, y hablaré; y oiga la tierra
los dichos de mi boca. 2 Goteará como la lluvia
mi doctrina; destilará como el rocío mi razon-
amiento; como la llovizna sobre la grama, y como
las gotas sobre la hierba: 3 Porque el nombre
de Jehová invocaré: engrandeced á nuestro Dios.
4 *El es* la Roca, cuya obra es perfecta, porque
todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad,
y ninguna iniquidad en él: es justo y recto. 5 La
corrupción no *es* suya: á sus hijos la mancha de
ellos, generación torcida y perversa. 6 ¿Así pagáis
á Jehová, pueblo loco é ignorante? ¿no es él tu
padre que te poseyó? él te hizo y te ha organizado.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos; considerad
los años de generación y generación: pregunta
á tu padre, que él te declarará; á tus viejos, y
ellos te dirán. 8 Cuando el Altísimo hizo heredar
á las gentes, cuando hizo dividir los hijos de los
hombres, estableció los términos de los pueblos
según el número de los hijos de Israel. 9 Porque
la parte de Jehová es su pueblo; Jacob la cuerda
de su heredad. 10 Hallólo en tierra de desierto, y
en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, in-
struyólo, guardólo como la niña de su ojo. 11 Como
el águila despierta su nidada, revolotea sobre sus
pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre
sus plumas: 12 Jehová solo le guió, que no hubo
con él dios ajeno. 13 Hízolo subir sobre las alturas
de la tierra, y comió los frutos del campo, é hizo
que chupase miel de la peña, y aceite del duro ped-
ernal; 14 Manteca de vacas y leche de ovejas, con
grosura de corderos, y carneros de Basán; también

machos de cabrío, con grosura de riñones de trigo:
y sangre de uva bebiste, vino puro. 15 Y engrosó
Jeshurun, y tiró coces: engordástete, engrosástete,
cubrístete: y dejó al Dios que le hizo, y menospre-
ció la Roca de su salud. 16 Despertáronle á celos
con los *dioses* ajenos; ensañáronle con abomina-
ciones. 17 Sacrificaron á los diablos, no á Dios; á
dioses que no habían conocido, á nuevos *dioses*
venidos de cerca, que no habían temido vuestros
padres. 18 De la Roca que te crió te olvidaste:
te has olvidado del Dios tu criador. 19 Y vió*lo*
Jehová, y encendióse en ira, por el menosprecio
de sus hijos y de sus hijas. 20 Y dijo: Esconderé
de ellos mi rostro, veré cuál será su postrimería:
que son generación de perversidades, hijos sin fe.
21 Ellos me movieron á celos con lo que no es Dios;
hiciéronme ensañar con sus vanidades: yo también
los moveré á celos con *un pueblo que* no *es* pueblo,
con gente insensata los haré ensañar. 22 Porque
fuego se encenderá en mi furor, y arderá hasta
el profundo; y devorará la tierra y sus frutos, y
abrasará los fundamentos de los montes. 23 Yo
allegaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis
saetas. 24 Consumidos *serán* de hambre, y comidos
de fiebre ardiente y de amarga pestilencia; diente
de bestias enviaré también sobre ellos, con ve-
neno de serpiente de la tierra. 25 De fuera desolará
la espada, y dentro de las cámaras el espanto; así al
mancebo como á la doncella, al que mama como
el hombre cano. 26 Dije: Echaríalos yo del mundo,
haría cesar de entre los hombres la memoria de
ellos, 27 Si no temiese la ira del enemigo, no sea
que se envanezcan sus adversarios, no sea que

digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no
Jehová. 28 Porque son gente de perdidos consejos,
y no hay en ellos entendimiento. 29 ¡Ojalá fueran
sabios, que comprendieran esto, y entendieran
su postrimería! 30 ¿Cómo podría perseguir uno
á mil, y dos harían huir á diez mil, si su Roca
no los hubiese vendido, y Jehová no los hubiera
entregado? 31 Que la roca de ellos no es como
nuestra Roca: y nuestros enemigos *sean de ello*
jueces. 32 Porque de la vid de Sodoma es la vid
de ellos, y de los sarmientos de Gomorra: las
uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy
amargos tienen. 33 Veneno de dragones es su vino,
y ponzoña cruel de áspides. 34 ¿No tengo yo esto
guardado, sellado en mis tesoros? 35 Mía es la
venganza y el pago, al tiempo que su pie vacilará;
porque el día de su aflicción está cercano, y lo que
les está preparado se apresura. 36 Porque Jehová
juzgará á su pueblo, y por amor de sus siervos se
arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció,
y que no hay guardado, mas desamparado. 37 Y
dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que se
guarecían; 38 Que comían el sebo de sus sacrificios,
bebían el vino de sus libaciones? Levántense, que
os ayuden y os defiendan. 39 Ved ahora que yo, yo
soy, y no hay dioses conmigo: yo hago morir, y yo
hago vivir: yo hiero, y yo curo: y no hay quien
pueda librar de mi mano. 40 Cuando yo alzaré á
los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada, y mi mano ar-
rebatare el juicio, yo volveré la venganza á mis
enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.

42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada
devorará carne: en la sangre de los muertos y
de los cautivos de las cabezas, con venganzas de
enemigo. 43 Alabad, gentes, á su pueblo, porque
él vengará la sangre de sus siervos, y volverá la
venganza á sus enemigos, y expiará su tierra, á
su pueblo. 44 Y vino Moisés, y recitó todas las
palabras de este cántico á oídos del pueblo, él, y
Josué hijo de Nun. 45 Y acabó Moisés de recitar
todas estas palabras á todo Israel; 46 Y díjoles:
Poned vuestro corazón á todas las palabras que
yo os protesto hoy, para que las mandéis á vue-
stros hijos, y cuiden de poner por obra todas las
palabras de esta ley. 47 Porque no os es cosa vana,
mas es vuestra vida: y por ellas haréis prolongar
los días sobre la tierra, para poseer la cual pasáis
el Jordán. 48 Y habló Jehová á Moisés aquel mismo
día, diciendo: 49 Sube á este monte de Abarim,
al monte Nebo, que está en la tierra de Moab,
que está en derecho de Jericó, y mira la tierra de
Canaán, que yo doy por heredad á los hijos de
Israel; 50 Y muere en el monte al cual subes, y sé
reunido á tus pueblos; al modo que murió Aarón
tu hermano en el monte de Hor, y fué reunido á
sus pueblos: 51 Por cuanto prevaricasteis contra
mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de la
rencilla de Cades, en el desierto de Zin; porque no
me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Verás por tanto delante de ti la tierra; mas no
entrarás allá, á la tierra que doy á los hijos de
Israel.

33

1 Y ESTA es la bendición con la cual bendijo
Moisés varón de Dios á los hijos de Israel, antes
que muriese. 2 Y dijo: Jehová vino de Sinaí, y
de Seir les esclareció; resplandeció del monte de
Parán, y vino con diez mil santos: á su diestra la ley
de fuego para ellos. 3 Aun amó los pueblos; todos
sus santos en tu mano: ellos también se llegaron á
tus pies: recibieron de tus dichos. 4 Ley nos mandó
Moisés, heredad á la congregación de Jacob. 5 Y
fué rey en Jeshurun, cuando se congregaron las
cabezas del pueblo con las tribus de Israel. 6 Viva
Rubén, y no muera; y sean sus varones en número.
7 Y esta *bendición* para Judá. Dijo así: Oye, oh
Jehová, la voz de Judá, y llévalo á su pueblo; sus
manos le basten, y tú seas ayuda contra sus ene-
migos. 8 Y á Leví dijo: Tu Thummim y tu Urim,
con tu buen varón, al cual tentaste en Massa, y le
hiciste reñir en las aguas de la rencilla; 9 El que dijo
á su padre y á su madre: Nunca los vi: ni conoció
á sus hermanos, ni conoció á sus hijos: por lo
cual ellos guardarán tus palabras, y observarán tu
pacto. 10 Ellos enseñarán tus juicios á Jacob, y tu
ley á Israel; pondrán el perfume delante de ti, y el
holocausto sobre tu altar. 11 Bendice, oh Jehová,
lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus
manos: hiere los lomos de sus enemigos, y de los
que le aborrecieren; para que nunca se levanten.
12 Y á Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará
confiado cerca de él; cubrirálo siempre, y entre
sus hombros morará. 13 Y á José dijo: Bendita de
Jehová su tierra, por los regalos de los cielos, por

el rocío, y por el abismo que abajo yace, 14 Y por
los regalados frutos del sol, y por los regalos de
las influencias de las lunas, 15 Y por la cumbre
de los montes antiguos, y por los regalos de los
collados eternos, 16 Y por los regalos de la tierra
y su plenitud; y la gracia del que habitó en la
zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la
mollera del apartado de sus hermanos. 17 El es
aventajado como el primogénito de su toro, y sus
cuernos, cuernos de unicornio: con ellos acorn-
eará los pueblos juntos *hasta* los fines de la tierra:
y estos son los diez millares de Ephraim, y estos los
millares de Manasés. 18 Y á Zabulón dijo: Alégrate,
Zabulón, cuando salieres: y *tú*, Issachâr, en tus
tiendas. 19 Llamarán los pueblos al monte; allí
sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chu-
parán la abundancia de los mares, y los tesoros
escondidos de la arena. 20 Y á Gad dijo: Bendito
el que hizo ensanchar á Gad: como león habitará,
y arrebatará brazo y testa. 21 Y él se ha provisto
de la parte primera, porque allí una porción del
legislador fuéle reservada, y vino en la delantera
del pueblo; la justicia de Jehová ejecutará, y sus
juicios con Israel. 22 Y á Dan dijo: Dan, cachorro
de león: saltará desde Basán. 23 Y á Nephtalí
dijo: Nephtalí, saciado de benevolencia, y lleno
de la bendición de Jehová, posee el occidente y el
mediodía. 24 Y á Aser dijo: Bendito Aser en hijos:
agradable será á sus hermanos, y mojará en aceite
su pie. 25 Hierro y metal tu calzado, y como tus días
tu fortaleza. 26 No hay como el Dios de Jeshurun,
montado sobre los cielos para tu ayuda, y sobre

las nubes con su grandeza. 27 El eterno Dios es *tu*
refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echará
de delante de ti al enemigo, y dirá: Destruye.
28 E Israel, fuente de Jacob, habitará confiado solo
en tierra de grano y de vino: también sus cielos
destilarán rocío. 29 Bienaventurado tú, oh Israel,
¿quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo
de tu socorro, y espada de tu excelencia? Así que
tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre
sus alturas.

34

1 Y SUBIÓ Moisés de los campos de Moab al
monte de Nebo, á la cumbre de Pisga, que está
enfrente de Jericó: y mostróle Jehová toda la tierra
de Galaad hasta Dan, 2 Y á todo Nephtalí, y la tierra
de Ephraim y de Manasés, toda la tierra de Judá
hasta la mar postrera; 3 Y la parte meridional, y la
campiña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas,
hasta Soar. 4 Y díjole Jehová: Esta es la tierra de
que juré á Abraham, á Isaac, y á Jacob, diciendo:
A tu simiente la daré. Hétela hecho ver con tus
ojos, mas no pasarás allá. 5 Y murió allí Moisés
siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al
dicho de Jehová. 6 Y enterrólo en el valle, en tierra
de Moab, enfrente de Bethpeor; y ninguno sabe
su sepulcro hasta hoy. 7 Y era Moisés de edad de
ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca
se oscurecieron, ni perdió su vigor. 8 Y lloraron
los hijos de Israel á Moisés en los campos de Moab
treinta días: y así se cumplieron los días del lloro
del luto de Moisés. 9 Y Josué hijo de Nun fué
lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había

puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel
le obedecieron, é hicieron como Jehová mandó á
Moisés. 10 Y nunca más se levantó profeta en Israel
como Moisés, á quien haya conocido Jehová cara
á cara; 11 En todas las señales y prodigios que le
envió Jehová á hacer en tierra de Egipto á Faraón,
y á todos sus siervos, y á toda su tierra; 12 Y en
toda aquella mano esforzada, y en todo el espanto
grande que causó Moisés á ojos de todo Israel.

Santa Biblia – Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of 1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 10 Aug 2015
e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e